©



Heraldos de la Palabra

Presenta:

©"Ser Líder no es fácil, pero no imposible"

©Derechos Reservados

Autor: Pr. Fernando Alexis Jiménez.

"Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
y como posesión tuya los confines de la tierra"
Salmos 2:8

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Contenido

Introducción
Nos vendieron una imagen equivocada de los líderes...

Capítulo 1
Un líder no le teme a lo desconocido...

El líder toma fuerza en medio de la competencia
El líder nada contra la corriente
El líder no se sujeta a los parámetros comunes
La obediencia, un principio que identifica al líder
La satisfacción del deber cumplido

Capítulo 2
El llamamiento y la renuncia en la vida del líder

El líder ante un momento crucial
El líder toma decisiones trascendentales
Defina una meta en su vida
Dios nos llama con un propósito
Llamamiento de Pedro y Andrés
Llamamiento de Jacobo y Juan
En su vida...
El líder asume la necesidad de renunciar

Capítulo 3
El camino de un líder se construye paso a paso

La transparencia debe identificar al líder
Transparencia, una característica
Determinación y perseverancia
En la voluntad de Dios, todo saldrá bien...

Capítulo 4
El líder aprende a esperar su tiempo

El reloj de Dios no es el nuestro
¿Es usted impaciente?
Dios conoce las inquietudes de un líder
Dios no necesita que le ayudemos

Capítulo 5
El líder crece en medio de las pruebas

Las diversas formas de una prueba
En la Escuela de Dios, las pruebas implican renuncia...
En la Escuela de Dios, las pruebas implican obediencia...
En la Escuela de Dios, las pruebas implican confianza...
En la Escuela de Dios, las pruebas implican convicción...
Tras la prueba llega la bendición

Capítulo 6
El mundo quiere condicionar al líder

¿La familia del líder debe ser perfecta?
No somos perfectos
Pero si de problemas se trata...
¿Un líder vive del pasado?
Para un líder no todo es color de rosa
En momentos difíciles, el líder deposita su confianza en Dios
El líder no se detiene ante los obstáculos

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 7
El líder vivencia la relación entre el decir y el hacer

Nos venden imágenes irreales
¿Un líder tramposo?
Un líder es visionario, pero no ventajoso
El líder se gana los beneficios, no los sustrae
Un líder cuida de sus acciones

Capítulo 8
El secreto: aprender de los errores

Dios trae seguridad a la vida del líder
Dios nos acompaña
Debemos permanecer en las promesas de Dios
Hay que permanecer en la voluntad divina
La transparencia identifica al líder
El perdón debe primar en el líder

Capítulo 9
Los tropiezos en la vida del líder

Es necesario aprender a manejar la adversidad
Obrar en consonancia con sólidos principios
La prudencia, esencial en el líder
Bendecidos para bendecir
La transparencia moral en la vida del líder
El manejo de la desilusión
La gloria toda sea a Dios

Capítulo 10
El líder se prepara para ejercer el liderazgo

Un líder no es pretencioso
De plebeyo a Gobernador
El líder obra con equilibrio
El líder frente al pasado

Capítulo 11
Una misión específica para alguien específico

Alguien llamado a ser diferente de los demás...
Por encima de la persecución
Trabajando a “nuestra manera”
El desánimo, poderoso aliado de Satanás

Capítulo 12
“Dios, ¿tengo las capacidades para asumir esta misión?”

Un líder frente a sus limitaciones
Moisés: un líder que aprendió a esperar
Tú eres el escogido
Dios trata con nuestra vida
Dios es quien concede la autoridad
Dios es quien provee los medios
Dios es quien concede la capacidad
“¿Por qué a mi, por qué ahora?”

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 13
Un líder en la encrucijada

Las asignaturas complicadas en la Escuela de Dios
Rechazado por su pueblo
En las fuerzas de Dios, no en las nuestras

Capítulo 14
La dura tarea de subir la montaña

No se desespere ¡Dios lo respalda!
Representamos a Dios mismo
Nuestra obligación: Cumplir aquello que dispuso Dios
Dios es quien pelea la batalla
¡El enemigo se opone!
Nunca lo olvide: el poder es de Dios, no suyo

Capítulo 15
Un viaje a lo desconocido

Ahora ¡Lo difícil!
¿Y ahora qué?
¿Sigo adelante, me detengo o regreso?
Asumir las responsabilidades
Dios dará la salida

Capítulo 16
Un líder frente a las murmuraciones

¿Renunciar?¡Jamás!
¿Y si algo sale mal?
Guiar al pueblo a cosas mejores
¿Cuándo aprenderán?
Aprendiendo a delegar
La ingratitud contraataca
¿Enemigos? Hasta en la propia familia

Capítulo 17
Sembrando para el hoy y la eternidad

La hora final
¿Cuáles son sus expectativas?
La satisfacción del deber cumplido

Capítulo 18
El líder se sobrepone a la adversidad

¿Qué impide salir adelante?
El líder cumple una misión específica
Nada impide que desarrolle su liderazgo
Dios necesita de su liderazgo
Un líder se caracteriza por ser “esforzado y valeroso”
El tiempo de sobresalir, llegará
Y, ¿cómo saber que tendremos éxito?

Capítulo 19
Llega el final...

¿Estás dispuesto para experimentar el trato especial de Dios?
Cumplir la tarea, nuestra satisfacción
Burlas y críticas, jamás faltarán...
Vamos adelante, el Señor Jesucristo nos acompaña

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Introducción

Nos vendieron una imagen equivocada de los líderes...

Nos engañaron... definitivamente nos engañaron... ¿La razón? La sociedad que nos rodea nos vendió a través de todos los medios –impresos y audiovisuales-- una imagen estereotipada de los líderes...

Los presentan como los protagonistas de alguna película en la que jamás les ocurre nada y siempre, al final de la historia, aparecen sonrientes en la pantalla mientras que a lo lejos se aprecia el sol muriendo entre las montañas. Inmediatamente después aparecen los créditos de los realizadores del filme y quedamos con la íntima sensación de que no estamos refiriéndonos a seres comunes sino a una especie de súper-hombres y súper-mujeres que jamás cometen errores, a quienes todo les sale a pedir de boca, que superan con facilidad cualquier obstáculo, que no se desesperan a pesar de las circunstancias adversas, y si llegan a sufrir algún ataque que los derriba, se levantan airosos limpiándose el polvo que se adhirió a sus ropas.

No... definitivamente esa no es la realidad de los líderes triunfadores de carne y hueso...

Tampoco es la que ofrecen las tiras cómicas o tal vez los programas de dibujos animados en los que el personaje central puede caer desde un edificio muy alto o quizá recibir todo el peso de un enorme piano, y aunque en el instante quedan aplanados como si se tratara de sellos postales de correo, se restablecen con facilidad y, armados de un sonrisa que nunca abandona sus rostros, reemprenden la jornada...

¿Qué puede pensar el pequeño empresario que lucha una y otra vez por colocar sus productos en el mercado, mientras que la competencia despiadada agota sus esfuerzos para sacarlo del camino? ¿Acaso aquellos que hoy lucen satisfechos en las fotografías de los diarios como productores sólidos y emprendedores no enfrentaron alguna vez y, al igual que él, las mismas dificultades?¿O tal vez los empresarios que tienen buenos ingresos hoy no aprendieron ayer de los fracasos y los desengaños cuando las cosas no salían como esperaban?

¿Y qué razonará el promotor de libros y enciclopedias que concluye su jornada sin que haya vendido tan siquiera un texto?¿Qué podrá decir si en las conferencias de motivación le aseguraron que sería tan fácil como saludar al potencial comprador y despacharle --en cuestión de minutos-- todas las ventajas de los manuales, para encontrarse sobre el terreno que apenas perciben que se trata de un comercializador le cierran las puertas en la cara?

¿De qué manera asimila los fracasos la persona corriente que adquirió un libro de superación --de esos que se leen en cuestión de horas y que ofrecen un cambio extraordinario de la vida con sólo disponerse a ser un triunfador—cuando enfrenta la realidad de que los famosos principios hacia el éxito no son aplicables a su realidad?

Y ¿Qué decir del hombre que renunció a su empleo recién abierta una pequeña iglesia de provincia para dedicarse al pastorado a tiempo completo pero que, una vez inicia su trabajo, encuentra que pasan las semanas y nadie llega al templo?

¿Y el joven que comenzó a dirigir el grupo de alabanza de la congregación para encontrarse, a vuelta de poco tiempo, que las personas a su cargo no quieren atender sus instrucciones y cada quien quiere hacer las cosas a su manera?

¿Usted ha enfrentado una situación similar o probablemente aproximada? Si es así, ¡Bienvenido! ...este material fue diseñado para analizar junto a usted y con detenimiento –porque el afán no es concluir el curso a la mayor brevedad sino asimilar el mayor volumen de conocimientos posible—las pautas de vida que rodearon a líderes de carne y hueso, que enfrentaron frustraciones, que tropezaron con el fracaso, que en ocasiones se rindieron a las dificultades y que finalmente vencieron, sobreponiéndose a toda adversidad para navegar en las aguas –unas veces turbulentas y otras quietas—del liderazgo...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Caminaremos a lo largo de las siguientes páginas para apreciar de cerca --tal como si asistiéramos a una buena cinta cinematográfica--, a los hombres de la Biblia que cambiaron el curso de la historia...

Ellos fueron líderes triunfadores... sin embargo también se equivocaron y fracasaron... En ocasiones cayeron bajo el peso del desánimo y en otras, se alentaron y levantaron su mirada dispuestos a seguir aun cuando todo a su alrededor decía que era imposible...

Capítulo 1

Un líder no le teme a lo desconocido...

El sol comenzó a brillar en lo alto y poco a poco, como si despertaran de un prolongado sueño, las nubes fueron abriendo paso a un cielo azul y limpio que servía como telón de fondo a la inmensa estructura de madera que se levantaba en mitad del amplio terreno.

--Otra jornada...—murmuró quedamente Noé mientras se apuraba una bebida caliente para comenzar el día. A un costado, sobre la mesa, el martillo y, en el suelo, desperdigados unos y apilados otros, estaban enormes tablones que iban dando forma al Arca.

Uno de los curiosos sonrió. Otro meneó la cabeza y un tercero dijo con ironía:--Está loco... definitivamente loco--.

Noé no prestó atención a sus comentarios. Estaba acostumbrado a las voces contrarias, a las frases burlonas y a las críticas que comenzaron el día en el que recibió instrucciones de Dios para construir la estructura.

--No se parece en nada a Lamec, su padre. El sí que era sensato. Tenía puestos los pies sobre la tierra. Noé en cambio es un soñador... —prosiguió comentando el hombre mientras se alejaba con una expresión de burla en su rostro.

Tras él, la armazón: inmensa, desafiante, inverosímil. Semejaba una casa. Una primera ojeada permitía establecer al espectador que se encontraba frente a una construcción de 130 metros de largo por 20 metros de ancho y 13 metros de alto. Las tablas y listones se entretejían hasta configurar lo que parecían tres pisos. Arriba, en el techo, una enorme ventana que servía para iluminar la estancia.

Noé se dispuso a reemprender la labor, mientras que sus hijos Sem, Cam y Jafet le ayudaban untando de brea las tablas. Sin duda aquella era una nave que rompía todos los esquemas de la época, y lucía muy extraña en un territorio en el que ni siquiera caían lluvias. Sin embargo Noé se empecinaba a advertir que pronto vendría un enorme diluvio que arrasaría con aquellos que no escucharan el mensaje de Dios.

Mientras clavaba unas tablillas, recordó como si devolviera las páginas amarillentas de un álbum viejo, las imágenes que se sucedieron con una rapidez sorprendente y que quedaron grabadas para siempre en su memoria.

El líder toma fuerza en medio de la competencia

Samuel Padilla es un pequeño empresario peruano residente en la ciudad de Trujillo. Por espacio de cuatro años recibió formación básica sobre cómo planear, estructurar y poner en marcha una empresa. Los libros que leyó durante su formación académica fueron apasionantes. Siempre pensó que sería fabuloso terminar la colegiatura para iniciar su propio negocio.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Sin embargo después de los alegres momentos que experimentó en la graduación y el posterior ejercicio profesional, le llevaron a comprender que existe una enorme brecha entre la teoría y la práctica. Una cosa es el cúmulo de enseñanzas que recibimos en las aulas universitarias o colegiales, y otra bien distinta la realidad que enfrentamos. El primer gran obstáculo fue determinar qué producto elaborar; el segundo conseguir el crédito necesario, y el tercero, incursionar en el mercado. Lo intentó varias veces. Si lograba superar una dificultad se topaba con otra y así sucesivamente hasta que se vio navegando en las aguas turbulentas de la desesperación.

Samuel dirige hoy su propia factoría. Es pequeña pero rentable. El produce utensilios de cocina de plástico. Son económicos y atrayentes al público. Tienen buena demanda entre las amas de casa. Comenzar no fue fácil. Lo intentó con varios elementos: tablas para picar alimentos, electrodomésticos importados que compraba en Lima y revendía en su ciudad y adornos elaborados con cerámicas. En sus primeros intentos fracasó porque el mercado estaba saturado. Fue entonces cuando entendió que siguiendo el curso de los demás, jamás llegaría a ningún lado.

Martha Lucía Ramírez vivió sometida por muchos años a las drogas. Hasta el nacimiento de su segundo hijo y la ruptura de tres relaciones que inicialmente creyó, serían estables, le llevó a reorientar sus pasos.

Una primera gestión, tras estabilizar su familia, fue la de ayudar a los necesitados. Y lo hace en su modesta vivienda, al oriente de Santiago de Cali, que ha convertido en albergue de tránsito de las familias que salieron huyendo de sus fincas y parcelas como consecuencia de la violencia que azota a Colombia.

Recientemente las autoridades caleñas le otorgaron un premio que se suma a otros reconocimientos de organizaciones que trabajan por la defensa de los derechos humanos. Todos reconocen su liderazgo y el esfuerzo que le ha costado luchar para sacar adelante su sueños con todas las circunstancias en contra.

El líder nada contra la corriente

Líderes en circunstancias y países distintos. Sin embargo convergen en un principio que experimentó Noé: los líderes nadan contra la corriente.

Observe lo que dice la Biblia acerca de nuestro personaje: “Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo; caminó Noé con Dios. Y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet”(Génesis 6:9, 10).

¿Se da cuenta? Era una persona como usted o como yo. Si lo encontráramos en alguno de nuestros pueblos y ciudades, seguramente lo confundiríamos entre la multitud de hombres y mujeres que van de un lado para otro, presurosos, afanados por llegar a tiempo a la oficina o quizá, ocupar los primeros lugares en la larga fila de quienes esperan el autobús.

El pasaje Escritural no nos dice que era más alto, más bajo o quizá más robusto que cualquiera otro. En absoluto. Es más, nos advierten que era padre de familia. Tenía sobre sus hombros la responsabilidad de una esposa y tres hijos. ¡Nada fácil!.

Hasta allí todo marcha bien. Sin duda lo invitaríamos a tomar un buen café tinto si lo halláramos alguna vez. Pero... --el inevitable pero-- Noé era además de un ciudadano como los que vemos en medio nuestro, alguien que reunía tres principios que rompían todos los esquemas: Primero, “...era justo”, es decir, alguien centrado con principios y valores; segundo, era “perfecto entre los hombres de su tiempo”. En otras palabras, así media ciudad estuviese tras él en procura de encontrarle alguna falla, se llevarían tremendo chasco porque era “perfecto”, sin una conducta inclinada a errar, engañar, poner trampas a los demás o tomar ventaja de ellos en cualquier trato o negocio que concretara.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Hay un tercer aspecto que no podemos pasar por alto: "...caminó Noé con Dios". ¿Se da cuenta? Estamos hablando de un líder... de un auténtico líder... alguien que, aunque a primera vista luciera similar a todos, marcaba la diferencia no solo por su manera de pensar sino por las actitudes que diferían del común de las gentes. Noé fue un líder que impactó a su generación. Tenía algo diferente...

Pero ¿cuál era el medio en el que se desenvolvía? "La tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra"(Génesis 6.11, 12).

Es evidente que todo en derredor era un caos. Y él junto con su familia se encontraban en el ojo del huracán.

Para Noé hablar de recobrar principios y valores en el quehacer cotidiano, significaba tanto como nadar contra la corriente. Era avanzar contra una enorme ola o quizá, intentar escalar cuando el viento está en contra y golpea nuestro rostro despiadadamente. ¡No era fácil!. ¡Que enorme diferencia entre las palabras motivadoras que podía recibir cada día, y la horda de enemigos, libertinos y criticones que debía enfrentar!.

Si viviera en nuestros días, seguramente estaría abrumado –como nos ocurre a usted y a mi—cuando encendemos la televisión para encontrarnos con una enorme carga de pornografía en programas que se transmiten en franjas de audiencia supuestamente familiar; abriría el diario para hallar un sumario de muertes y violencia; transitaría las calles para toparse con la víctima de un atraco o quizá de una violación que no puede hacer mucho porque las autoridades son lentas y pareciera que amparan la delincuencia y la impunidad; trabajaría en una empresa en la que robar y poner trampas está a la orden del día, o voltearía la mirada a un lugar a otro para hallarse –a boca de jarro—con el hecho de que los matrimonios se desmoronan ante el avance incontenible de la promiscuidad y el adulterio...

Es probable que me diga: "Un momento, yo no soy religioso, quiero hechos prácticos ¿Qué relación tiene Noé con mi vida?". De acuerdo. Usted y yo nos movemos en circunstancias similares a las de este hombre de la antigüedad porque, como en su tiempo, había deslealtad, se engañaba a los patrones o a su vez los patrones engañaban a los empleados; los políticos eran mañosos y aspiraban cargos de relevancia para taparse en dinero y popularidad; las separaciones matrimoniales eran frecuentes y además, quien no se comportara de acuerdo con el parámetro común, era mirado como un espécimen raro.

Ese es el panorama que tenemos enfrente y que sin duda no difería mucho del que enfrentaba Noé. A él como a nosotros le tocó "Nadar contra la corriente". Quizá lo aprendió a fuerza de fracasos y de intentarlo nuevamente, pero su liderazgo se fortaleció enfrentando una concatenación de adversidades. Muchos en su lugar, quizá habrían renunciado. Pero él, como líder, tenía claro que es teniendo el viento en contra que los que vuelan en cometas llegan más alto...

El líder no se sujeta a los parámetros comunes

Lo normal y aceptable en la sociedad de su tiempo para Noé, y para nosotros hoy, sería ajustarse a los principios vigentes. Así él y nosotros ahora, quedaríamos bien con todos. Sin embargo la Biblia insiste en un hecho: "Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová"(Génesis 6:8).

Ese hecho marcó la diferencia. En apariencia algo intrascendente, pero en la práctica, algo de suma importancia. Sin duda rompió todos los esquemas. Esa determinación le permitió avanzar. De lo contrario, sujeto a lo que todos pensaban y hacían, sin duda nunca habría llegado a ninguna parte. Habría encontrado personas negativas a su paso, a quienes consideran que nada se puede hacer diferente porque ellos no pudieron hacerlo y quienes miran mal a los que tan solo se atreven a pensar diferente.

¿Usted imagina qué pasaría con nuestra sociedad si un buen grupo de personas, al igual que Noé, hallaran gracia ante Dios? Sencillamente que comenzaríamos a cambiar el mundo. Los conductores

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

respetarían las normas de tránsito; los vendedores retornarían el vuelto correcto a sus clientes; quienes acuden a solicitar un servicio respetarían la fila sin tratar de colarse por encima de quienes llevan rato esperando; el médico ejercería a cabalidad su profesión mientras que el periodista se ceñiría a los hechos y no a la especulación... definitivamente el mundo sería diferente...

La obediencia, un principio que identifica al líder

¿Ilógico? Definitivamente si. Todo en la misión que Dios encomendó a Noé parecía ilógico. No comprendía bien cuál era el propósito, sin embargo actuó en obediencia. “E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová”(Génesis 7:5).

Esa disposición de sujetarse a las pautas trazadas por dios la apreciamos en la preparación y posterior embarque de todo el género animal así como de su propia familia (versículos 9 y 16). No discutió, no argumentó, no contradijo. Tenía claro que nuestro amado Creador no improvisa cuando nos manda a hacer algo.

Un hombre o mujer que se hayan matriculado en la “Escuela de Dios” para potencializar sus capacidades como líder en aras lograr crecimiento permanente y sostenido, asume la obediencia como un principio ineludible.

Cuando seguimos las instrucciones al pie de la letra, Aquél que nos llamó a servirle en Su obra nos irá mostrando la ruta a seguir. Algo diametralmente opuesto ocurre cuando obramos a nuestra manera. Generalmente tropezamos una y otra vez porque estamos moviéndonos en nuestras fuerzas y no en las de Aquél que nos envió a cumplir la misión.

La satisfacción del deber cumplido

¿Ha sentido alguna vez la satisfacción de concluir cabal y exitosamente con su trabajo? Esa misma sensación fue la que embargó a Noé cuando terminó el diluvio, la tierra se secó y todo retornó a la aparente normalidad ¡Había cumplido la misión!

El desenvolvimiento de este patriarca que aprendió lecciones de liderazgo en la práctica y no en el instituto bíblico o quizá en una escuela de formación superior, contrasta con personas que hoy día comienzan una tarea y no la concluyen. Se especializan en hacer las cosas “a medias”.

Nunca terminan aquello que empiezan. El entusiasmo con el que emprenden las labores se agota poco tiempo después de iniciar la jornada y permiten que los embargue la pereza o el desánimo.

Tales personas difícilmente llegan a ninguna parte. Los hallamos en todas partes: en la iglesia pero también en el trabajo, la universidad o en el sector que habitamos. Con su inconsistencia no hacen otra cosa que pagar la colegiatura para ser fracasados.

¿Acaso Dios quiere esa actitud derrotista para nosotros. En absoluto. El nos creó para ser triunfadores. Pero en cierta medida, lograrlo sólo es posible cuando caminamos conforme a la voluntad de El, trazada en la Palabra, y aplicamos esos principios que --si bien es cierto-- en ocasiones no entendemos, nos llevarán a puerto seguro.

En el relato leemos que “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo:”Fructificad multiplicaos y llenad la tierra”(Génesis 9:1). A través de este visionario el Señor había cumplido su tarea de sanear el mundo. Cuando cesó la voz del Creador, Noé dio vuelta y se encaminó a su tienda donde le esperaban su esposa y sus ojos. Sonrió con satisfacción y razonó que había valido la pena todo el esfuerzo. Sentado en una silla mientras caía la tarde, volvió a sonreír y pensó en todo lo que había aprendido en la “Escuela de Dios”. Sin proponérselo, había marcado toda una generación con su liderazgo...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 2

El llamamiento y la renuncia en la vida del líder

El líder ante un momento crucial

La noche cayó con una sorprendente rapidez. Su esposa se encontraba unos metros más allá. Dormía. El no podía conciliar el sueño.

Hacía calor. Sudaba. Hubiera querido beberse otro vaso con agua fría, pero asumió que lo mejor era salir por un rato de la estancia y dejarse arrullar por la brisa que—cerca de la medianoche—golpeaba con fuerza sobre el caserío.

--¿A dónde vas?—preguntó la mujer.
--Afuera, no tardo—respondió él mientras cruzaba el umbral de la puerta.

El cielo lucía hermoso, tachonado de estrellas que se perdían en el infinito. Alrededor, las gentes dormían. Estaban ajenos a su realidad. El no hacía otra cosa que pensar. La vida le había sonreído. Tenía el reconocimiento de sus coterráneos, gozaba de solidez económica, de un hogar apacible, de una familia que le amaba y de vastas extensiones de tierra que se perdían en el horizonte.

--Definitivamente la vida me ha sonreído...—musitó al recordar con satisfacción los años pasados, con la misma sensación de bienestar de quien vuelve atrás las páginas de un viejo álbum en el que guarda fotografías de momentos agradables.

Estaba ensimismado en sus pensamientos cuando escuchó la voz apacible de Dios, como la había escuchado otras tantas veces: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”(Génesis 12:1-3).

Las palabras quedaron resonando en su cabeza. No podía asimilarlas fácilmente. Dios le acababa de plantear dos asuntos que no estaban dentro de su presupuesto mental: el primero, cumplir una misión que iba más allá de toda previsión; el segundo, renunciar prácticamente a todo...

El líder toma decisiones trascendentales

Llegar a la cima no se logra de la noche a la mañana. No es tan sencillo como cerrar y abrir los ojos. ¡Ojalá todo fuera tan fácil! Sin embargo se necesita mucho más que eso. Escalar la montaña implica que todo líder debe aprender: Primero, a fijarse una meta. Significa determinar a dónde queremos llegar, así inicialmente no tengamos claridad respecto de cuáles son las etapas necesarias para lograr ese objetivo.

Aquí ya estamos configurando la misión, es decir aquello que bien nos fue asignado o simplemente, lo que queremos lograr.

Segundo, volver nuestros esfuerzos hacia la conquista de ese propósito. Esta fase implica determinación y constancia. Y el tercero, ajustar todo cuando pensamos y hacemos para llegar a la meta propuesta.

Defina una meta en su vida

Todos los seres humanos tenemos un propósito en la existencia. No somos producto del azar ni tampoco un accidente del cosmos.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Bajo este convencimiento es fundamental que nos fijemos una meta. Sólo quienes lo hacen llegan a algún lado, de lo contrario, agotará sus fuerzas dando tumbos de un lugar a otro.

En el caso de Abram, Dios le puso de presente su misión: “Vete... a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande...”

Dios le instruyó respecto al propósito al que estaba llamado, aunque no le mostró inmediatamente todo el itinerario a seguir. Le iría señalando paso a paso cuál era el camino.

Dios nos llama con un propósito

Dios no improvisa. Todo lo tiene cuidadosamente calculado. Sabe dónde estamos y a dónde podemos llegar si permanecemos en el centro mismo de su voluntad. El tiene un plan para cada uno de nosotros. El dijo: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestro caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”(Isaías 55:8, 9).

Si llega a experimentar el llamado divino, sin duda hay un propósito en esa convocatoria. ¿Recuerda el encuentro que tuvo el Señor Jesús con cuatro de sus primeros discípulos?

Llamamiento de Pedro y Andrés

“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo. Venid en pos de mi, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron”(Mateo 4:18-20).

Llamamiento de Jacobo y Juan

“Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes, y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron”(Mateo 4:21, 22).

En el caso de Abram el llamamiento era para ser el gestor de una gran nación. Por el contrario, en el caso de Pedro, Andrés, Juan y Jacobo, la convocatoria era para ser pescadores de hombres.

En uno y otro caso, había un propósito.

Dios no llama a nuestra puerta por importunar únicamente. Hay detrás una misión por cumplir.

En su vida...

Quizá su vida ha sido tocada por la voz apacible de Dios. Siente que lo llama. Es una misión compleja. Es probable que piense que no es capaz de cumplir la encomienda. “Es demasiado para mi”, razona una y otra vez. Sin embargo se equivoca. Dios conoce sus potencialidades. El ve en usted un líder mientras que alrededor tal vez lo ven como alguien común y corriente.

Deje a un lado el temor. Dios sabe lo que hace. Recuerde que El no improvisa. No se preocupe de cómo se irán dando las cosas o tal vez los costos que implican avanzan hacia la meta, con ayuda de Dios. Adelante, sólo llegan al final quienes emprenden el camino.

¿Le hace falta algo? Si, a decir verdad apenas hemos dado el primer paso al concluir en la necesidad de pedir a Dios que nos muestre cuál es nuestra misión en la vida. Ahora, el segundo principio que vamos a asimilar es...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

El líder asume la necesidad de renunciar

Es frecuente que hallemos en el camino a decenas de hombres y de mujeres que, aunque tuvieron el llamamiento a grandes metas y, sin embargo, ¡Jamás llegaron ningún lado!¿Cuál fue la razón? Les faltó aprender qué significa el término “Renuncia”.

¿Es fácil? Por supuesto que no. Recuerde que Abram tenía una familia, una identidad cultural y una solidez económica grande a costo de esfuerzo. Mucho pero mucho esfuerzo. Pero Dios lo llamaba a una misión específica y eso implica renunciar prácticamente a todo, pagar el precio y aprender a depender del Señor.

En las Escrituras leemos que “...se fue Abram como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abraham a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán; y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron”(Génesis 12: 4, 5).

Sin duda pudo transcurrir mucho tiempo entre el llamamiento de Dios y el instante en que tomó la determinación de seguirle. Es probable que haya enfrentado la duda, la incertidumbre y el temor. Pero al tomar la decisión, nada lo detuvo.

Algo similar ocurrió con los discípulos. En el caso de Simón y Andrés “Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron”(Mateo 4:20). Y con Juan y Jacobo, los hijos de Zebedeo pasó algo similar: “Y ellos, dejando al instante la barca, y a su padre, le siguieron”(Mateo 4:22).

El ser llamados y la decisión de renunciar juegan un papel transcendente en la vida del líder cristiano. Ore a Dios y pida su dirección.

Ahora quizá me diga: “Eso está bien para quien es cristiano que aspira servir en la obra de Dios. ¿Y qué de mi vida? Recién estoy asistiendo a la iglesia y tengo centrada mi mirada en la vida secular y no en la religiosa?¿Hay algo para mi?”.

Por supuesto que si. En la vida de los hombres de Dios que marcaron generaciones enteras vemos que tenían definidas metas claras en la vida, volcaron sus esfuerzos para alcanzarlas y, con ayuda de Dios, no se dejaron amilanar por las adversidades.

En la Biblia leemos: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará”(Salmo 37:5).

Con ayuda de Dios no hay proyecto que conciba en su mente y en su corazón que no pueda llegar a realizarse. ¡Hoy es el día para comenzar!

Capítulo 3

El camino de un líder se construye paso a paso

La transparencia debe identificar al líder

Imagine por un instante al más grande líder social y político de cualquier país latinoamericano. Es respetado por todos, aparece en los diarios cada día y no existe noticiero de televisión que no registre al menos una noticia acerca de su desplazamiento a barrios marginales para estrechar la mano de las gentes desfavorecidas, proponer soluciones a sus problemas e identificarse con su realidad de pobreza y desesperanza.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Alrededor, sus inmediatos colaboradores lo idolatran. Los seguidores consideran que no hay ni habrá en los próximos años nadie que pueda igualar su carisma, esbozar una sonrisa confiada cuando todo alrededor amenaza con derrumbarse, y tener ideas claras acerca de cuál debe ser el destino de la nación.

Alguien afirma con optimismo en la voz:--Será el próximo Presidente de la República. Tiene las capacidades para serlo...—.

Así las cosas, todos coinciden en asegurar que el destino de su patria tendrá perspectivas mucho más sólidas en manos de aquél que, progresivamente y en un hecho que nadie puede ignorar, ha ido escalando peldaños hacia el éxito.

Un día cualquiera todos despiertan sorprendidos con los titulares de los diarios revelando que aquél a quien todos consideraban ejemplar en sus actuaciones, incurrió en acciones dolosas destinando hacia sus arcas personales los recursos que se habían destinado inicialmente a trabajo social.

--¿En quién creer?—comentó un periodista de televisión al referirse al incidente que ponía en tela de juicio a un líder nacional.

Transparencia, una característica

La transparencia debe identificar las acciones de quienes ostentan posiciones de liderazgo en la vida secular o eclesial. Desconocer este principio, además de acarrearnos múltiples problemas, desencadenará la pérdida de credibilidad. Y eso sí es muy grave.

¿Se ha preguntado por qué muchas de las sillas permanecen vacías en nuestras iglesias?

Hay múltiples respuestas para este interrogante. El cambio de los tiempos, es una; la concepción errada de que las personas llegarán al templo si tenemos una programación variada y atrayente y que no necesitamos ir a las calles en su búsqueda, es otra; pero hay una tercera razón: muchos no encuentran en el cristiano un verdadero ejemplo y alguien que asume liderazgo en el lugar en el que se desenvuelve.

Han descubierto que tales creyentes viven a Cristo “a-medias-tintas”. Dicen una cosa y hacen otra totalmente diferente, que riñe con las enseñanzas que proclaman. Carecen de transparencia.

Una situación así es contraproducente en una sociedad en la que se han perdido valores y principios. No olvide que en medio de tanta desesperanza las gentes buscan algo en lo cual confiar. Ese hecho lleva a otro de suma importancia: creyentes que adolecen de transparencia, antes que estimular la proclamación del evangelio generan un peligroso revés.

¿Tiene problemas con sus actitudes?¿Le falta transparencia en todo cuanto hace?¿Piensa que quizá, ahora mismo, ha perdido terreno en las labores porque dejó de ser claro y coherente entre lo que piensa y lo que hace?

Lo invito para que revisemos un pasaje en la vida de Abram. “Hubo entonces hambre en la tierra; y descendió Abram a Egipto para vivir allí, porque era mucha el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer:”Se que eres mujer de hermoso aspecto; en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer”. Entonces me matarán a mi, y a ti te dejarán con vida. Di, pues, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya; así, gracias a ti, salvaré mi vida”(Génesis 12:10-13).

¿De qué manera incurrió Abram en falta de transparencia en sus actuaciones? Primero, mintió para lograr sus propósitos. Jamás un líder debe ampararse en las estratagemas y engaños para escalar peldaños hacia el éxito, o bien, para obtener beneficios personales.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Un segundo aspecto fue la utilización de otras personas—en este caso de su esposa Sarai--, para lograr su objetivo. ¿Ha visto a su alrededor líderes utilitaristas? Sin duda que si; pero paralelamente se identificará conmigo en el hecho de que, quienes obran de esta manera, despiertan una extraña sensación de engaño.

Es importante que se tome el tiempo suficiente para evaluar hasta qué punto sus ejecutorias han defraudado a quienes le rodean.

Abram había recibido promesas grandiosas de parte de Dios, pero si bien es cierto abandonó su tierra y su parentela tal como le ordenó el Señor (Génesis 12:1-3), caminó durante la primera etapa del trayecto tomado de la mano del Creador pero cuando llegaron los problemas, como la escasez de alimentos en la tierra, tomó el control de la situación en sus propias fuerzas.

Determinación y perseverancia

La vida de Abram como líder fluctuaba entre períodos de victoria y etapas de declive.

Pareciera que unas veces confiaba en el poder de Dios, y en otras, obraba conforme a sus propias capacidades y raciocinio. Quien obra igual que él, no avanzará con la solidez y rapidez que se pudiera esperar. La ambivalencia en sus actuaciones lleva a que el paso con que se desplaza sea lento y en muchas ocasiones, poblado de incertidumbre.

En la carta del Señor Jesús a la iglesia que se reunía en Laodicea, advierte: “Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El amén, el testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”(Apocalipsis 3:14-16).

¿Puede captar el mensaje? En la vida del cristiano se necesita tomar la determinación de vivir a Cristo a plenitud, sujeto a los principios trazados por las Escrituras y, segundo, perseverancia para permanecer en el camino, firmes por encima de la adversidad. No hay lugar para los reveses como aquellos que dan un paso y retroceden dos por que no tienen sólidos fundamentos de fe.

En la voluntad de Dios, todo saldrá bien...

Cuando estamos caminando en la realización de una misión, bien sea para Dios o en el camino secular, es probable que nos toque tomar decisiones. Algunas altamente satisfactorias, porque conocemos de antemano qué consecuencias pueden desatar. En otras oportunidades, decisiones que adoptamos en fe, solo confiados en que si vamos de la mano de Dios, El nos guiará por la senda indicada.

Cuando desarrollamos esa plena confianza en nuestro amado Señor, generalmente no albergamos temores de que algo pueda salir mal.

Tras regresar de Egipto con su esposa Sarai y su sobrino Lot, trayendo consigo sus posesiones, decidieron encaminarse al Neguev y luego hacia Bet-el que representaba, a los ojos de cualquier buen negociante o ganadero, una tierra promisoria.

Todo iba bien hasta el momento... pero... y surge el inevitable pero que no desearíamos que apareciera enfrente nuestro cuando todo va “viento en popa”. Sin embargo en nuestra condición de líderes debemos estar preparados para enfrentar circunstancias inesperadas. En el día a día es previsible que emerjan dificultades. Es algo que no debe ni sorprendernos ni llenarnos de angustia.

“Y la tierra no era suficiente para que habitases juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot...”(Génesis 13: 6, 7).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

El panorama no era nada halagador. Ameritaba de Abram una actitud calmada. Ninguna decisión debemos tomarla acalorados, con la mente nublada por pensamientos derrotistas o tal vez de venganza. Obrar así no traerá buenos resultados ni en nuestro desenvolvimiento personal, ni en la iglesia y menos en nuestras labores en el plano secular.

La propuesta de Abram fue separarse para no agravar las cosas. Le dijo a su sobrino: "¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mi. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tu a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y Gomorra"(versículos 9, 10).

Al patriarca le correspondió un territorio que no era halagüeño mientras que su sobrino Lot, que no era ajeno a las ventajas que se derivaban de poder escoger, tomó para sí las mejores vegas...

La pregunta que nos hacemos: ¿Por qué permitió que tomaran aparente ventaja sobre él? Porque la fe de Abram, al menos en ese período de su vida, estaba cifrada en Dios. Este siervo tenía claro que con el Señor, con su divina ayuda, nada podría salir mal como lo señala el salmista: "Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón"(Salmo 37:4).

Esa confianza en el Creador, que es la misma que estamos llamados a desarrollar usted y yo, se vio reflejada en un pleno respaldo de Aquél que todo lo puede: "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente, y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré"(Génesis 13:15-17).

Si de algo tenemos que asegurarnos es de que caminemos por la senda que nos trazó el Señor. Al movernos en el centro mismo de Su voluntad, tenemos asegurada la victoria. Apartarnos de ese camino para hacer las cosas a nuestra manera, traerá problemas.

Siempre he imaginado a Dios como un padre que advierte a su hijo pequeño –que somos usted y yo cuando estamos creciendo espiritualmente y en la fe—sobre los peligros de jugar con fuego.

"Es peligroso", advierte con calma. Pero su hijo, queriendo conocer el por qué, mete sus manos –por ejemplo—en la llama de una veladora. ¿Las consecuencias? Se quema. Aunque el incidente no pase a mayores, paga las consecuencias de hacer las cosas a su manera. Igual quienes dejan de lado las pautas marcadas por Dios y quieren resolver problemas, dificultades y circunstancias inesperadas conforme a sus propias capacidades.

Como habrá podido apreciar hasta el momento, Abram –a quien Dios le cambiaría el nombre por el de Abraham—es presentado como uno de los grandes héroes de la fe: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y jacob, coherederos de la misma promesa..."(Hebreos 11: 8, 9).

De acuerdo con el pasaje que hallamos en el Nuevo Testamento, refiriéndose a su desenvolvimiento como hombre de Dios, tenía claro cuál era el curso a seguir. Pero no nos menciona que tuvo errores. Visto desde esta perspectiva, comprendemos que el camino del líder se construye paso a paso. Es probable que en algunos casos hayan problemas, tal vez errores, pero si la mirada está puesta en el Supremo Hacedor, lograremos llegar a la meta...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 4

El líder aprende a esperar su tiempo

El reloj de Dios no es el nuestro

--Si nos espera unos minutos más le tramitamos la entrada al Perú—dijo el agente de inmigración en la frontera del Ecuador y Perú. Hacía un sol insoportable y a lo lejos se adivinaba el inicio del desierto de Tumbes, esa magnífica extensión de arena que muere en las márgenes del mar Pacífico.

Saúl miró el reloj, miró al funcionario, nos miró a nosotros, hizo un gesto de desagrado y siguió leyendo el diario. En los titulares anunciaban un nuevo triunfo del corredor de autos colombiano Juan Pablo Montoya. Sobre una margen del diario anunciaban nuevos esfuerzos de Venezuela por conquistar el mercado petrolero internacional.

Una nueva mirada al reloj de pared. Habían transcurrido veinte minutos. Unos ojos inquisitivos que recorren a los presentes, el gesto de desagrado que había hecho anteriormente y la disposición de seguir leyendo.

--¡Esto es el colmo¡--vociferó:--Llevo dos horas esperando una autorización y todavía no me resuelven nada--. Estaba visiblemente desencajado por la rabia.

--Si espera unos minutos más...—le insistió. Pero el hombre salió tras recoger airadamente sus documentos. Minutos después, realmente muy pocos, llegó quien debía firmarlos. Sonrió al conocer la situación y dijo:

--Si hubiera esperado tan solo un poco...—

¿Es usted impaciente?

La impaciencia es uno de los problemas que enfrentan líderes, bien sea que estén al servicio de la iglesia o que se desenvuelven secularmente en alguna empresa o institución.

Su anhelo es lograr todo inmediatamente, sin esfuerzo. Parecería que esperan encontrar la lámpara de Aladino que, con solo frotarla, traiga del país de la fantasía un genio que cumpla todos sus deseos. Sin embargo no es así. La realidad es bien diferente.

¿Se ha desalentado alguna vez porque una promesa que recibió de Dios no se cumple inmediatamente?¿Ha sentido que Dios se olvidó de su promesa y que le dejó de lado para ocuparse de los planes para otro creyente? Si ha experimentado una situación así, seguramente comprenderá el desasosiego de Abram. Dios le había prometido: "...alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre"(Génesis 13:14, 15).

Lo más probable es que, cada mañana al despertar, el patriarca se acercaba al calendario para corroborar la fecha y mentalmente hacía cuentas del tiempo transcurrido desde que Dios le hablara.

Sarai, su mujer, no evidenciaba síntomas de embarazo. Y todo alrededor seguía tal cual. Nada parecía ocurrir.

--De seguro esa promesa es imposible de cumplirse en mi vida—pensó una y otra vez. Todos en derredor recibían noticias sobre la proximidad de la visita de la cigüeña y él, en cambio, sentía el desaliento que produce esperar un anuncio del Señor que pasa el tiempo y no se materializa.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Esteban, el primer mártir de la era cristiana, explicó al respecto: “Y no le dio herencia en ella, ni aún para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo”(Hechos 7:5).

Es fácil creer cuando todo apunta a que aquello en lo que hemos cifrado nuestras esperanzas, está a las puertas de concretarse. En condiciones así es fácil creer. Lo complejo es asimilar en nuestra existencia la definición que hiciera el autor sagrado en torno a la fe: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera; la convicción de lo que no se ve”(Hebreos 11:1).

Un empresario de Santiago de Cali con el que hablé hace poco tiempo después de dictar una conferencia, me refirió como, desde niño y cuando sus padres vivían inmersos en la inopia, se preparó para ser gerente de una compañía.

Nunca se desanimó aunque el paso de los años y el intenso estudio para lograr la superación intelectual y académica, hacían pensar que estaba muy lejos de sus sueños. Sin embargo depositó su confianza en la convicción de que, si Dios iba delante suyo, nada impediría que hiciera realidad sus más caras aspiraciones.

Lo logró cuando rayaba los cuarenta y cinco años. Hoy es propietario de una compañía transportadora. Está convencido de que guardar la fe en el poder divino que le ayudaría a salir adelante, fue su más grande secreto.

En todas las circunstancias y cuando hemos recibido una promesa de Dios, es necesario entender que nuestro reloj es bien diferente del que tiene en uso nuestro amado Señor.

José Alberto, un abogado a quien conozco hace un buen tiempo y de quien fui compañero en la empresa para la que laborábamos, recibió una promesa en cierto servicio religioso en el que ministraba un evangelista invitado.

–El Señor te llamará a servirle en su obra—le dijo el pastor en momentos en que oraba por mi amigo.

Salió del lugar inundado de gozo. No podía creerlo. Días después me anunció que renunciaría a su cargo en la entidad estatal a la que estábamos vinculados:

--Dios me llama a la obra y no puedo desatender su llamado—me dijo al tiempo que buscaba echar por tierra las recomendaciones de que buscara a Dios en oración y Su santa confirmación antes de proceder.

De nada valieron los consejos de amigos y conocidos. José Alberto renuncio a su ocupación secular.

Un mes después estaba ministrando en una ciudad vecina. Las cosas no funcionaron. La pequeña iglesita de la que fue encargado, pronto enfrentó un revés, de esos períodos que son apenas naturales cuando se comienza una misión evangelística en un lugar. No tenía para sostenerse ni tampoco a su familia. El dinero escaseó. Se sintió solo. Me dijo un día que el Señor lo había abandonado.

La pregunta –apenas natural--que surgió en aquella conversación:--¿Dios te falló, José Alberto, o no supiste esperar en el tiempo que El tiene para materializar sus promesas?...

Abram atravesaba una situación similar. Se desesperaba por el paso inexorable del tiempo sin que nada ocurriera. En lugar de prepararse en Dios para ser un buen padre, tal como el empresario de la historia inicial se preparó para dirigir su propio negocio, Abram esperaba que todo ocurriera inmediatamente.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Años después y en un nuevo contacto con el Creador, le hizo el reclamo:"Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa"(Génesis 15:3).

El texto debe llevarlo a reflexionar en las siguientes preguntas. ¿Ha sentido desesperación al ver que transcurren los días y nada ocurre?¿Piensa que Dios se olvidó de usted y de la promesa que le hizo?¿Piensa que las circunstancias demuestran que la promesa jamás será realidad?

Contrario a lo que usted pueda razonar, nuestro amado Hacedor no solo tiene presente aquello que prometió, sino que permanece firme en lo dicho, tal como advierten las Escrituras: "Dios no es hombre, para que mienta, no hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?"(Números 23:19).

Dios conoce las inquietudes de un líder

Con frecuencia y en medio de las crisis que generalmente se desencadenan entre quienes ejercen algún tipo de liderazgo, es probable que se sienta solo. Considera que nadie lo entiende, que la situación que enfrenta constituye un callejón sin salida, que nadie ha experimentado una situación similar. Pero no es así. Dios conoce las circunstancias que atravesamos. Es consciente de nuestro sufrimiento, de las dudas que nos asaltan o quizá de la incertidumbre que nos embarga cuando esperamos una promesa y nada ocurre.

Dios le reafirmó su anuncio inicial: "Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia"(Génesis 15:4-6).

El grado de incertidumbre era tal, que en el versículo ocho podemos leer que Abram le pidió una prueba a Dios de que, cuanto le decía, tendría su cumplimiento. Aún en su existencia persistía la duda.

Es probable que igual ocurra con su vida. Por alguna razón desea que esa promesa divina que recibió de labios de un ministro del Señor se cumpla inmediatamente. Eventualmente alberga sombras de duda.

En su existencia está primando la razón que le dice imposible, y se mezcla con las emociones que le llevan a sentirse desesperanzado. Dejó de lado la fe, quizá junto a su Biblia allí en la mesita de noche. Si es así, queremos animarlo a que siga adelante, a que no se desanime, a que crea en las promesas de Aquél que todo lo puede.

Dios no necesita que le ayudemos

¿Ha visto un líder cristiano que después de recibir una promesa de Dios, y preso de la impaciencia, trata de ayudar al Creador para ver cumplida Su palabra?

Si no lo ha visto, le presento a uno de ellos: Abram. "Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram el ruego de Sarai. Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaan, y la dio por su mujer a Abram su marido"(Génesis 16:1-3).

¿Qué consecuencias desataron esta disposición tomada a la ligera y sin medir lo que podía ocurrir? La sierva miró con desprecio a Sarai.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Igual que esta mujer y el propio Abram, que por aquél entonces tenía ochenta y seis años, con frecuencia nos granjeamos problemas que de haber sido pacientes y sensatos nos hubiésemos evitado.

Adelantarse a los planes de Dios sin esperar en Su promesa, le trajo problemas familiares al patriarca (versículo 9). Cuatro años después, Dios le habló de nuevo (Génesis 17:1), sin embargo debieron pasar otros diez años antes que la promesa se hiciera realidad (Génesis 17:17).

Dios cumple sus promesas, como leemos en las Escrituras: “Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su veje, en el tiempo que Dios le había dicho. Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nación, que le dio a luz Sara, Isaac”(Génesis 21:1-3).

Dios nunca llega tarde. El llega en el momento oportuno. En ocasiones con más rapidez de lo previsto, en otras cuando pensamos que nada ocurrirá. En todas las circunstancias es necesario aprender a esperar en Sus promesas. El cumplirá. Jamás olvide que el reloj y el calendario del Señor son diferentes de los nuestros. No se desespere, confíe. Dios cumplirá...

Capítulo 5

El líder crece en medio de las pruebas

Las diversas formas de una prueba

Las tardes cálidas y llenas de placidez en familia constituían algo que nunca previó Abraham. Sara, su esposa, junto a las siervas atendiendo los quehaceres domésticos. Los negocios atravesando su mejor período y, en la mayoría de los casos, con una tendencia a crecer. Y en el inmenso solar, su hijo con otros chicos de su edad. ¿Qué más le podía pedir a Dios?.

Estaba orgulloso de cuanto había acontecido en su existencia. Ocasionalmente cuando veía morir la tarde y la brisa bañaba con frescura aquél territorio, solía recordar los años de espera. Al comienzo se desesperaba pensando que jamás se materializarían en su existencia las promesas divinas. Vino luego un período que podía llamar de resignación, y por último, –por cosas paradójicas de la vida—el reverdecer de la fe tras cada nuevo encuentro con Dios quien le reafirmaba las promesas.

¿Pruebas?¿Momentos difíciles? Esos dos conceptos sonaban lejanos. Si en algún momento los experimentó, ahora no podía describir con precisión lo que desencadenaban. Eran difusos. Se desdibujaban en el tiempo y morían en sus recuerdos, como las sombras alargadas y deformes que proyecta el sol sobre casas, árboles y objetos cuando está por ocultarse en el poniente.

Sin embargo lo imprevisto tocó a sus puertas. “Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tu tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”(Génesis 22: 1, 2).

Las dificultades que amenazan nuestra confianza asoman cuando menos las esperamos. En el caso de Abraham llegaron en momentos en los cuales razonaba que el curso de su vida había tomado rumbo fijo. Es más, dentro de sus perspectivas, tenía infinidad de planes con el muchacho que corría desprevenidamente junto con sus amigos. El momento no era fácil, por el contrario, era uno de los más difíciles de su larga vida.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

¿Acaso está atravesando por un período similar al de Abraham? Puede que no halla sido conminado a sacrificar a uno de sus hijos, pero sí enfrente pérdidas que considera irreparables.

En situaciones así es natural que nos preguntemos: ¿Por qué me ocurre esta situación a mi?¿Acaso no hay quienes haciendo el mal... viven muy bien?¿No mira Dios mi entrega y dedicación a servirle?

Pero supongamos que la situación se presenta desde el plano secular. De pronto se encuentra, a boca de jarro, con sinnúmero de problemas. ¿A quién culpar? A las circunstancias, podría ser. También a que hayamos sembrado semillas que germinaron en dificultades.

Cualquiera que sea la razón, quedan dos pasos a seguir, a la luz del razonamiento humano: La primera, no pensar que somos los únicos en el mundo en enfrentar un tropiezo o quizá, que ha llegado el fin del mundo por lo que pudiera ocurrirnos; la segunda, pensar con calma antes de tomar cualquier determinación.

Hay un tercer paso que le sugiero asumir. Es buscar a Dios. El nos ayuda a encontrar la salida al laberinto. Con su ayuda, nada podrá robarnos la capacidad de pensar con tranquilidad y abrirnos paso, con una adecuada orientación, hacia el final de la encrucijada.

En la Escuela de Dios, las pruebas implican renuncia...

Cuando volvemos las páginas de las Escrituras leemos que nada ocurre por azar cuando estamos en el centro mismo del Plan de Dios. El apóstol Pablo escribió: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”(Romanos 8:28). A partir de este principio bíblico entendemos que nuestro amado Hacedor tiene un propósito con las pruebas.

Con frecuencia suelo recordar un viaje que hice a Barichara, un pueblo del norte de Colombia, en el que hábiles artesanos trabajan la piedra.

A partir de un trozo de roca, conciben figuras que se convierten en adornos. Camino de aquella población me detuve en uno de los talleres donde literalmente labran la superficie rocosa. Primero utilizan pesados martillos con cinceles que, bajo el impacto, arrancan trozos grandes. A medida que pasan las horas y va tomando forma, utiliza otros buriles más pequeños. En la fase final del trabajo son diminutos.

Igual ocurre cuando el Señor trata la vida de alguien. Puede que los primeros impactos luzcan demasiado duros. En la medida que crecemos espiritualmente --a partir de las pruebas-- todo es más llevadero.

Al analizar la vida de Abraham aprendemos un elemento de particular significación. A través de la traumática experiencia que representaba decidir el sacrificio de su hijo, comprendió que una prueba implica renuncia. “... tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas... y ofrécelo allí en holocausto”.

Dar muerte al chico era tanto con borrar de un solo trazo todo lo que había sembrado, la ilusión de tener descendencia, el sueño de ver cómo se levantaba una nueva generación.

Renunciar a muchas cosas es complejo para nosotros. Quizá se nos pide volver la espalda a algo o alguien en quien hemos depositado nuestras esperanzas. ¿Recuerda al joven rico? Su historia la leemos en el evangelio de Lucas, capítulo 18, versículos del 18 al 30. ¿Cuándo se produjo su crisis? Cuando debió renunciar a las riquezas que, en su razonamiento humano, representaban todo para su existencia.

¿Acaso se le ha dificultado renunciar a algo? Es probable que se trate del punto en el que debe ser tratado por Dios. Con su ayuda, podrá vencer. Sin El, es probable que siga sujeto a sus debilidades.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

En la Escuela de Dios, las pruebas implican obediencia...

Una cosa es decir que amamos a Dios y estamos dispuestos a seguir sus caminos, y otra bien distinta es llevar esas palabras a la práctica. Esa dura realidad la comprobó Abraham en su existencia. Pensar en sacrificar a Isaac era bien distinto a llevar esa misión hasta sus últimas consecuencias. Hacerlo ameritaba sumisión total al Creador. En esencia, obligaba asumir una posición de obediencia.

“Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo”(versículo 3).

Sin duda fueron días de profunda agonía. Por su mente debieron pasar muchos pensamientos. Tal vez desilusión, incredulidad o la incertidumbre al razonar que probablemente había equivocado el llamamiento y era un susurro y no la voz de Dios que creía haber escuchado.

En la Escuela de Dios, las pruebas implican confianza...

Cuando aprendemos a conocer a Dios, asumimos que sus instrucciones y caminos evidencian perfección. Nada es al azar. No cabe la improvisación. Conocer al Señor es posible cuando pasamos tiempo en Su presencia mediante la oración, el estudio sistemático de las Escrituras y una búsqueda sincera de conocer Su volunta.

Hay sin embargo un tercer principio que asimilamos conforme le conocemos. Es la confianza. Es tanto como caminar por la cuerda floja sabiendo que nada saldrá mal y no caeremos en el vacío.

En el caso de Abraham, caminar al lugar del sacrificio, demostraba confianza. “Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos”(versículo 4).

Los pensamientos es probable que le llevaran a razonar en la inconveniencia de obedecer. Sin embargo, una vez tomó la decisión y dominado por una profunda confianza en el Creador, no hubo nada que lo detuviera. “Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el carnero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos”(versículo 8).

Confiar es viable cuando todo está a favor, pero bien difícil cuando nadamos contra la corriente.

Es natural que en circunstancias así nos agobien los temores o la incertidumbre. Pero si nuestra confianza es plena, podemos afincarnos en la certeza de que la misericordia de Dios no tiene límites. También de que no permitirá que nada malo nos ocurra: “Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto...”.

¿Su vida ha desarrollado tal confianza en Dios?¿Está de tal manera convencido en el obrar perfecto del Señor que no teme dar pasos en dirección al camino que El le señala? Vale la pena que, en nuestro proceso de formación en el liderazgo, respondamos a estos dos interrogantes y que, si encontramos falencias, procedamos a aplicar correctivos con ayuda de Aquél que todo lo puede.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

En la Escuela de Dios, las pruebas implican convicción...

Hay un cuarto elemento que cabe revitalizar cuando estamos creciendo espiritualmente en la Escuela de Dios. Se trata de la convicción en cuanto hacemos. Es la certidumbre inamovible de que el Creador llegaría que motivó a Abraham a seguir hasta las últimas consecuencias, tal como leemos en las Escrituras:

"Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque yo conozco que temas a Dios, por cuanto no rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un cordero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo"(versículo 13).

Algunas veces, cuando clamamos a Dios en procura de un milagro, quizá sintamos que no escucha las oración, que nos olvidó o tal vez, que nunca responderá. Pero en la medida en que vamos creciendo en Su conocimiento, aprendemos que El siempre llega en el momento oportuno.

La desesperación nos embarga cuando olvidamos que Su reloj es distinto al nuestro. Pero una vez asimilamos este principio, la confianza trae paz a nuestro corazón.

Tras la prueba llega la bendición

Si estamos en el centro mismo de la voluntad de Dios, las pruebas nos ayudan a crecer y tras experimentarlas y salir airosos, recibimos la bendición, tal como podemos apreciarlo en el texto:

"Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mi mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos: En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz"(versículos 15-17).

Es probable que ahora mismo atraviese por una situación que considera sin solución. Sin embargo es tiempo de permanecer en Dios, asidos de su mano, en la certeza de que responderá con poder y no le dejará solo en medio del desierto.

Una vez termina la tormenta viene la calma. Y cuando las pruebas concluyen, es evidente que llega la bendición de Dios. En tal principio debemos esperar.

Jamás olvide que ahora que está creciendo en su formación de líder en la Escuela de Dios, no está solo. El Señor siempre estará a su lado...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 6

El mundo quiere condicionar al líder

¿La familia del líder debe ser perfecta?

Por alguna extraña razón quienes asisten a las iglesias tienen la errada concepción de que los hijos del pastor o del líder, son los “niños-perfectos-que-nunca-fallan”. El estereotipo del chico o chica que han construido en sus mentes visten impecablemente, saludan a todos con un “Buenos días” al tiempo que muestran su mejor sonrisa; responden siempre “Si, señor. No, señor”; conocen al dedillo todos los coros y, por si fuera poco, cuando llegan a casa, suben a sus cuartos a tener interminables jornadas de oración.

¿Le ha ocurrido que alguien comente delante suyo: “Tan lindo el niño. De seguro será tan buen predicador como el papá”? Pues si a usted nunca le ocurrió, o felicito. A mi me pasó muchas veces y quien más sufría con aquellas palabras era yo. Lejos de ser los hijos perfectos que ellos creían, mis hijos eran adolescentes como cualquiera otro y tenían sus mismos gustos...

¿Un ejemplo? Le pondré no uno sino varios. Para comenzar, a ellos les gustaba la música y no propiamente los temas espirituales de Marcos Witt, Marco Barrientos, Gonzalo Alvarado, Jesús Adrián Romero, Danilo Montero o Ingrid Rosario . ¡Por supuesto que no! Eran cantautores de melodías de salsa, propias de una ciudad carnavalesca como Santiago de Cali, en donde resido con mi familia. Ah, y les fascinaba oír los temas a todo volumen.

Nadie decía nada, pero por lo bajo comentaban: “Tan mundanos los hijos del pastor”.

¿Afiches? Sí, de todas las clases, desde muñecos de Disney hasta las últimas imágenes de Los Simpson. Había de todos los tamaños y ocupaban todos los espacios de sus habitaciones. Cierto día que invite a unos líderes a mi casa, murmuraron: “En esta casa hay que hacer unas cuantas liberaciones para que salgan todos los espíritus que atraen esas imágenes”, descalificando así las aficiones de mis hijos, y de paso, satanizando toda caricatura que les pareciera sospechosa.

¿Impecables? En cuanto a vestir si, pero no en su cabello que preferían dejarlo crecer. Encontraban uno y mil pretextos para no recortárselo. ¿Y en el culto? Igual que los otros chicos de su edad: amaban la alabanza con ritmo, no entendían qué decían los coros de adoración, y se dormían cuando el sermón del pastor pasaba de los diez minutos, así quien estuviera en el púlpito fuera yo.

Fue un período de por lo menos cuatro años que resultó traumático para mi esposa y para mi. No imaginan cuántas personas se acercaron a pedirnos explicación por el comportamiento de nuestros hijos. Concebían que los adolescentes de los demás fueran terribles, menos los desatinos –por pequeños que fueran—provenientes de los “hijos del pastor”.

En casos así lo peor que podemos hacer es tratar de condicionar a nuestros niños, adolescentes o jóvenes a actuar de determinada manera. ¿Dejarlos hacer cuanto quieran? No, en lo absoluto, pero no caer en la trampa en que caímos quienes quisimos “alienar” a nuestra familia para que pensara, actuara, se riera e incluso vistiera como nosotros.

Un comportamiento así sólo traerá rebeldía en los hijos y antes que encontrar respuestas en la iglesia de Jesucristo, recibirán con aversión todo cuanto tenga un tinte eclesial.

No somos perfectos

Cuando volvemos las páginas de la Biblia nos encontramos con Isaac, el hijo de Abraham, quien si estuviera en nuestro tiempo, podría decirnos: “Entiendo lo que sienten cuando todos alrededor pretenden que su familia sea perfecta”.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Este hombre de Dios que marcó el sendero de toda una generación en Israel, enfrentó contrariedades por las actuaciones de sus hijos, Jacob y Esaú.

En las Escrituras leemos:"Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca"(Génesis 26:34, 35).

Sin duda los chicos de Isaac no eran los santurrones del barrio. Jacob era tramposo, como veremos más adelante, mientras que Esaú, como cualquier chico de la modernidad, buscaba llevarle la contraria a sus padres en todo.

Curiosamente muchos de los pastores y líderes con los que he hablado sobre el particular, coinciden conmigo en que las congregaciones llegan a ser demasiado duras en su juzgamiento y olvidan que nuestras familias experimentan los mismos altibajos que otra. La diferencia estriba en que, en medio de la crisis, buscamos la ayuda del Señor Jesús para que nos ayude a resolver las dificultades.

Pero si de problemas se trata...

Un líder se forja en medio de las dificultades. Cuando atraviesa períodos difíciles, aflora su capacidad para sobreponerse. Buena parte puede fundamentarse en la experiencia y, otro buen porcentaje, en lo que aprende cuando está inmerso en superar los obstáculos.

Isaac, por ejemplo, tuvo que luchar con una niñez traumática. Cuando apreciamos las imágenes descoloridas de los tiempos idos, podemos apreciar que bien pudo convertirse en un rebelde o tal vez en un hombre incrédulo a raíz de los momentos difíciles que tuvo; pero dejó atrás todo aquello que amenazaba con afectar su presente y su mañana. Volvamos atrás en su historia.

En primera instancia su padre era un hombre entrado en años cuando él nació. Tenía cien calendarios encima (Génesis 2315). No era el tipo de progenitor con el que juegas al fútbol los domingos en la tarde, o con quien vas de pesca un día feriado. Es probable incluso que le atormentara la risa de los niños y que saliera furibundo, a la puerta de la tienda, cuando los chicos amenazaban con armar una gresca.

Al llegar a la adolescencia, cuando las imágenes quedan grabadas con una impronta imborrable para siempre, Dios le ordenó a su padre que lo sacrificara, tal como lo relata el capítulo 22 del libro del Génesis.

El muchacho percibió la situación. "Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban justos"(Génesis 22:7, 8).

Sin duda no era ningún traído de los cabellos; por el contrario, era bastante acucioso y entendió que él iba a ser la víctima.

Circunstancias como esa pueden llevar a un jovencito a pensar que su padre es inmisericorde, por encima de las costumbres culturales y religiosas que prevalecieran en la época, o bien a razonar que Dios era injusto porque iba a recibir honra con su vida que apenas comenzaba.

Desde esa perspectiva, valoramos que Isaac no permitió que lo embargaran el resentimiento ni los malos recuerdos. Por el contrario, en su juventud y como podemos leer en los capítulos desde el 23 hasta el 26 del libro del Génesis, reconoció al Señor en todos sus caminos...

¿Un líder vive del pasado?

Aquí cabe una pregunta: Usted como líder, ¿vive del pasado? Aspiro que no. Si tiene una carga enorme de recuerdos dolorosos de su infancia, adolescencia y etapa juvenil, es necesario que vuelva la mirada al Señor Jesús y le pida que trate con esas heridas del alma.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Un líder que obra gobernado por la rabia, el odio y la tristeza, no desarrollará a plenitud su ministerio y de paso corre el riesgo de contaminar a las personas que tiene a cargo. No, no le estoy hablando de contagio físico como si se tratara de un virus, sino de sembrar semillas negativas en aquellos a quienes estamos formando en la vida cristiana o secular.

En la Biblia leemos que Jesús es nuestro “Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.” (Hebreos 4:14-16. Nueva Versión Internacional).

Nuestro amado Salvador comprende las crisis por las que atravesamos, muchas de ellas fruto de un pasado traumático, y es El y nadie más que El quien puede ayudarnos a borrar esos recuerdos que nos roban la tranquilidad.

Para un líder no todo es color de rosa

Tener una solidez económica como la que heredaba Isaac (Génesis 24:35) y un padre que se preocupaba de asuntos tan personales como conseguirle esposa (Génesis capítulo 24), no aseguran un liderazgo sólido, próspero y promisorio.

Ser líder no es una condición que se hereda. Por el contrario y a diferencia de lo que opinan muchos, un líder no nace, se hace.

Este hecho reviste especial significación porque la otra cara de la moneda indica claramente que el hecho de ser hijo de alguien que jamás abanderó ninguna campaña, no determina que sea imposible el que desarrollemos un liderazgo. Es algo personal y no generacional.

En momentos difíciles, el líder deposita su confianza en Dios

En el trasegar hacia el crecimiento personal y como líder de una generación, Isaac se encontró con una realidad a la que no solo no podía escapar, sino que además era humanamente imposible de resolver. Su hermosa y joven esposa Rebeca era estéril. Algo traumático para un padre que anhelaba llevar sus hijos al caer la tarde de un sábado cualquiera a los juegos mecánicos o quizá a ver una buena película.

En su caso podría ser la pérdida de empleo; las dificultades para plantar una congregación; los tropiezos en las relaciones con las personas que están a cargo; dificultades financieros que impiden la concreción de sus sueños... en fin, las posibilidades son infinitas.

¿Qué hizo Isaac? Tomó la decisión que debe acompañar a quienes tropiezan con un enorme obstáculo en su camino: volvió su mirada a Dios y depositó en El la confianza plena de que obraría un milagro.

“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer”(Génesis 25:21).

Fruto del clamor, vino la bendición. Rebeca concibió gemelos: Esaú y Jacob.

Se trata de una característica que debemos dimensionar en su verdadera proporción: si estamos sirviendo a Dios en la obra, por insignificante que parezca nuestro papel en el servicio, es al Señor a quien debemos ocurrir tan pronto advertimos que surge un problema.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Lograrlo amerita que mantengamos una estrecha relación con el Padre mediante la oración. Se supone que si somos sus siervos, de El debemos recibir instrucciones y a El es necesario que acudamos en los momentos difíciles.

Ese diálogo permanente con el Dueño de la obra, llevó a que Dios le pusiera en alerta cuando Isaac proyectaba ir a Gerar frente a la hambruna que golpeaba su país. “Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré”(Génesis 26:2).

Como consecuencia de esa relación con Aquél que todo lo puede, el Todopoderoso le reafirmó siete promesas:

1.- Prometió apoyarlo y estar con él (Génesis 26:3).
2.- Prometió bendecirlo en sus caminos (Génesis 26:3).
3.- Prometió bendecir su descendencia (Génesis 26:3).
4.- Prometió confirmar todas las buenas noticias que había compartido a su padre Abraham (Génesis 26:3).
5.- Prometió multiplicar su descendencia (Génesis 26:4).
6.- Prometió otorgarle la tierra que anunció a Abraham (Génesis 26:4).
7.- Prometió que en él, Isaac, sería bendita toda la tierra que ocupara (Génesis 26:5).

El líder no se detiene ante los obstáculos

¿Le ha ocurrido que justo cuando piensa que todo marcha bien, afloran cualquier cantidad de obstáculos? Situaciones así tienden a quitarnos la tranquilidad y hay quienes experimentan desánimo.

En Isaac se vio reflejada esa situación. Cuando iba tras el sendero que marcó su padre, en dirección a Gerar (Génesis 26:17), encontró múltiples problemas en la tierra que aspiraba encontrar prosperidad a su ocupación como ganadero.

Si bien es cierto reabrió los pozos que construyó Abraham (Génesis 26:18), halló oposición entre quienes habitaban aquel territorio y reclamaban la propiedad de dichas cisternas (Génesis 26:19-21).

Pese a ello, Isaac no se dio por vencido. Asumió un principio que debe primar en todo líder: la perseverancia. Las Escrituras nos muestran que finalmente abrió un pozo sobre el que nadie hizo reclamos (Génesis 26:22). De no haber persistido, lo más seguro es que habría renunciado a sus metas y sin duda, tendría que enfrentar por años la frustración.

Tome un tiempo para revisar su vida. Usted fue llamado a vencer. El Señor Jesús ganó para usted la victoria en la cruz. No puede detenerse. Eso sería una verdadera locura. Es hora de que reemprenda el camino... Sin duda vencerá...

Capítulo 7

El líder vivencia la relación entre el decir y el hacer

Nos venden imágenes irreales

Con frecuencia me sorprenden los anuncios de televisión y de la radio promocionando, a tiempo y a destiempo, algún tipo de producto. Conciben unos comerciales de película que nos transportan a situaciones propias del mundo ilimitado de la fantasía y casi, en cuestión de segundos, nos convierten en los protagonistas de tramas inverosímiles, generalmente con finales felices...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Enciende la tele y aparece una promoción. El presentador, con una sonrisa amplia, anuncia que si compra tal o cual aparato, con la más alta tecnología disponible en el mercado, adelgazará diez kilos por mes. “Es una oferta”, advierte, para anotar a continuación que la decisión de seguir con sobrepeso o tener un cuerpo perfecto, sea hombre o mujer, está en sus manos. Venden la idea de que ser gordito es una desgracia.

En otro canal, una mujer rejuvenecida anuncia que está disponible, por unos cuantos dólares, la fuente de la eterna juventud. Es una crema que reduce progresivamente todas las arrugas hasta hacerlas desaparecer. “Se verá joven nuevamente”, anuncia.

Seguimos pasando de un canal al otro y de pronto las imágenes son diferentes. En un auto último modelo, acompañado por dos chicas, un hombre que comparte su secreto con los televidentes. Era pobre hasta que adquirió el manual en el que se encuentran todos los números ganadores de la lotería. De la noche a la mañana su suerte cambió. Ahora es millonario, las mujeres le siguen y todo parece sonreír a su alrededor. El espectador guarda la sensación de que ser pobre antes que una condición, es lo peor que puede ocurrirle a un ser humano.

La lista sería interminable. La sociedad nos condiciona a pensar y a actuar de determinada forma. Y en el caso del liderazgo, nos presenta la imagen errada de que todos aquellos que marcaron un hito en la historia de la humanidad, fueron siempre hombres y mujeres con principios y valores que determinaron su éxito futuro. Ninguno –en apariencia—cometió fallas.

En caso de tratarse de servidores de Dios, fueron perfectos desde el mismo momento de su concepción. Nos presentan un concepto equivocado en el que todos aquellos que ejercen liderazgo, jamás se equivocan, no tienen fallas, evidencian las mejores relaciones interpersonales y, además, todo cuanto hacen sale bien.

Es tanto como vender un producto de la tele. Hay marketing de por medio. Una estrategia bien concebida para presentar unas características inigualables que crean necesidad y además, ofrecen una perspectiva muy novelesca de quien puede ocupar una posición relevante.

¿Un líder tramposo?

Ahora le formulo un interrogante ¿Qué pensar de un líder que buena parte de su vida se caracterizó por ser un tramposo?¿Cómo depositarle nuestra confianza cuando de antemano sabríamos que deseaba sacar ventaja?¿Qué lo llevó a convertirse en pieza clave para el cumplimiento de los planes de Dios?

Es probable que al meditar en estos tres interrogantes haya hecho un parangón con su vida y piense:”Si Jacob con esas “cualidades” llegó a cumplir una misión divina, ¿acaso no llegaré yo a ser un vaso útil en su obra?”. Sin duda que puede. Resta que se someta al Creador y permita que El lime todas las aristas, de manera que pueda constituirse en el instrumento que necesita para cumplir Sus planes en medio nuestro.

Un líder es visionario, pero no ventajoso

Suelo recordar los tiempos acerca de los cuales nos compartía mi abuelo Angelino Barco sobre un Vijes tranquilo, de casas grandes y solares interminables, con tejas de barro, chambranas de madera tallada a mano y callecitas polvorientas en las que la palabra empeñada tenía el valor de una Escritura Pública.

El fue desde siempre el Notario Público de aquél pueblecito y ante él se suscribían los documentos para la compra y venta de inmuebles así como el registro de quienes nacían. Pero salvo anotar en los libros quiénes veían la luz de la vida, tenía poco trabajo. Por años los textos en los que debía asentar información sobre negocios permanecieron en blanco. ¿La razón? Las personas hacían cualquier negociación confiando solamente en la palabra de su interlocutor. Había seriedad y compromiso para cumplir lo prometido. La palabra era suficiente.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Los tiempos cambiaron. Hoy nadie confía en nadie y menos, alguien depositará su confianza en quienes históricamente han faltado a lo prometido. Esa es la razón por la cual deducimos que Jacob –hijo de Isaac, de quien podemos leer en el capítulo 25 del libro, no era persona con la cual que se podía hacer ningún trato.

¿Un ejemplo sencillo? Lo invito para que leamos las Escrituras, y como si estuviéramos presentes en la escena, observemos qué ocurrió: "Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura. "Génesis 25:29-34).

Es probable que piense: "La culpa fue de Esaú que no valoró ser el primogénito", pero ¡Cuidado! No podemos pasar por alto los atributos negativos de Jacob: oportunista, ventajoso, egoísta, carente de toda sensibilidad humana y miserable. ¿Podría el Señor obrar a través de un hombre así? Sin duda, pero fue necesario que se matriculara en la "Escuela de Dios".

Algo que no podemos desconocer, sin embargo, es que Jacob pensó en el futuro. Fue visionario pero su forma de ejercer esa condición, y los medios que utilizó, no fueron los más recomendables.

¿Por qué utilizó Dios a Jacob? Para cumplir un plan previsto con antelación, en plena coincidencia con la promesa hecha a Isaac: "Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,(por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes."(Génesis 26:3-5). En tales circunstancias resultaba apropiado que Aquél que todo lo puede, puliera a Jacob hasta tenerlo en el punto necesario para ser Su instrumento.

El líder se gana los beneficios, no los sustrae

Imagine un grupo de encuestadores que llega a un Instituto Bíblico en cualquier ciudad de cualquier país. Distribuyen los formatos y, en el momento de procesarlos, encuentra que los futuros pastores aspiran tener "Una congregación enorme con solidez económica".

Terminada la formación teológica, se encuentran con la necesidad de emprender la anhelada plantación de una iglesia a partir de cero, es decir, sin miembros, sin recursos económicos y sin templo.

¡Qué gran desilusión! Seguramente eso jamás lo imaginó el recién graduado. Esperaba que, concluido su ciclo académico, pondrían bajo sus hombros la guía de una comunidad de creyentes establecida. Olvidó que es necesario ganarse los beneficios y no esperar que todo caiga del cielo, como el maná.

Si Jacob hubiese ido al Instituto Bíblico, habría sido uno de tales estudiantes. Era el tipo de personas que esperan llegar a la cima, pero no subiendo el sendero, sino utilizando un teleférico.

¿Una razón? Lo que hizo para agenciarse la bendición de su anciano padre Isaac. Era ya viejo, no podía ver, y fácilmente podía confundir la voz de las personas.

En tales circunstancias "...llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo..."(Génesis 27:1-5).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Lo que describe el pasaje a continuación es muy similar al argumento de una novela de buenos y malos, en el que la madre malvada recomienda a su hijito Jacob que engañe a su padre utilizando piel de carnero en sus brazos y ropas de su hermano, para que al acercarse su progenitor le confunda con Esaú y obtener así la preciada bendición.

“Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.”(Génesis 27:18-23).

¿Se imagina la crisis que desencadenó este engaño? Jacob fue repudiado por su hermano Esaú cuando se enteró de las estratagemas que utilizó para robarle la bendición patriarcal. El desenlace lo podemos leer en el capítulo 27 del Génesis, versículos del 30 al 41.

Un líder cuida de sus acciones

Hace pocos días en la televisión observaba a un ministro evangélico mejicano. Resaltó en su conferencia la importancia de cuidar las acciones del presente, previniendo que en el futuro no experimentemos las consecuencias de los errores.

Sin embargo con frecuencia los líderes caen en el emocionalismo que les lleva a reaccionar más con el corazón que con la razón, o quizá bajo el amparo del cargo que ocupan y llegan a obrar con tiranía.

Todo lo que se deriva de sus actos se puede apreciar con el paso del tiempo. Eso fue justo lo que ocurrió con Jacob: “Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán...”(Génesis 28:41-44).

¿Ha tomado tiempo para revisar sus actuaciones? Es importante que lo haga, cualquiera sea la posición de liderazgo que ocupe. Recuerde que en el futuro cosechará lo que sembró hoy.

El auto examen es fundamental en la vida del cristiano. Nos permite identificar errores y a la vez, crecer. Forma parte del proceso que cumplimos cuando, camino a ser líderes de excelencia, nos matriculamos en la “Escuela de Dios”.

Capítulo 8

El secreto: aprender de los errores

Dios trae seguridad a la vida del líder

¿Estoy en el camino correcto?¿Los pasos que he dado hasta el momento llevarán al cumplimiento de los propósitos de Dios en mi vida?¿Por qué transcurre tanto tiempo sin que nada extraordinario ocurra?¿Acaso Dios no escucha mis oraciones?¿Por qué en la vida de otros líderes pareciera que todo se desenvuelve a las mil maravillas mientras que en el ministerio a mi cargo pareciera experimentar estancamiento?

Usted se encuentra dando vueltas en cama. Es pasada la medianoche y no halla respuestas para sus interrogantes, que aumentan con el correr de los días.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Hace pocas horas tuvo una reunión. Tres de los maestros de Escuela Dominical presentaron renuncia al cargo y advierte que hay cambios en el comportamiento del co-pastor; lo más seguro es que aceptó la oferta que le hicieron en una iglesia creciente del centro de la ciudad y pronto pasará la carta de dimisión.

--¿He fallado en algo?—vuelve y se interroga. El reloj despertador ha corrido inmisericorde y todavía no logra conciliar el sueño.—Señor, si tuviera una respuesta tuya...--.

Sin duda una y otra vez ha experimentado la misma situación. No es fácil. Solo usted y quienes conocen el desierto de dolor, preocupación e incertidumbre, saben de qué hablo.

La idea que muchos tienen en torno a que el camino de los líderes es color de rosa no solo es ajena a la realidad sino que además, no consulta el proceso de formación de quienes, en medio del trabajo, aprenden y a partir del nuevo conocimiento previenen fallas a futuro.

Jacob era tramposo. Nadie lo pone en duda. Aprovechaba las circunstancias difíciles de los demás y sacaba ventaja, estamos de acuerdo. Y a todas estas características sumaba una tercera que es contraproducente para quienes ejercen el liderazgo: tenía una excesiva dependencia de su madre.

En su caso particular, puede ser una dependencia enfermiza de un superior jerárquico o tal vez de la solidez económica con la que está seguro, podrá financiar los proyectos.

Es probable que depender sea una palabra que se aplica a su existencia cuando se refiere a la opinión de los demás. No hace absolutamente nada sin consultarles y, justo por estar haciendo consenso, termina obrando en contravía de lo que hubiese querido.

El líder debe romper toda observancia humana y someterse a Dios, quien no solo guía acertadamente nuestros pasos, sino que es quien nos llevó a trabajar en la obra del Reino. ¿Y si mi desempeño es secular? Igual, es necesario que rompa cadenas o como solemos repetir en Latinoamérica, que no estemos sujetos al “cordón umbilical”.

Le invito para que volvamos las Páginas de nuestra Biblia y vamos, como espectadores que no quieren perder detalle, al tránsito de Jacob a Padan-aram, huyendo de su hermano Esaú:

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: !!Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”(Génesis 28:10-18).

Dios nos acompaña

El encuentro que experimentó Jacob con Dios fue altamente favorable por varias razones. La primera, porque entendió que en medio de su trasegar no estaba solo. Por el contrario, Dios iba con El. “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra”.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

¿Cuántas veces nos sentimos abandonados a nuestra suerte mientras desarrollamos algún ministerio? Los esfuerzos parecen infructuosos y es probable que hayamos razonado que estamos predicando en un desierto. Es factible incluso que nos embargue la sensación de que estamos dando todo de nosotros pero no recibimos nada a cambio.

Pero nos equivocamos. Dios conoce la situación que atravesamos y está esperando que volvamos a El nuestra mirada, en procura de Su intervención. No hará nada que vaya en contravía de lo que pensamos o hacemos. Pero tiene libertad plena cuando le pedimos no solo que trate con nuestra existencia sino que tome control del desenvolvimiento eclesial y secular.

Un segundo elemento que aprendió Jacob fue que:

Debemos permanecer en las promesas de Dios

Aunque todas las circunstancias estén en contra, es esencial permanecer en las promesas de Dios. Este hecho implica una total dependencia de Su voluntad y obrar en nosotros.

Cuando el Señor promete algo, debemos estar seguros de que cumplirá. La ilustración más aproximada a este concepto es el hombre que, tras el naufragio de la embarcación en la que se desplazaba, se prende de un pedazo de madera como su única posibilidad de salvar la vida.

Observe el texto nuevamente. El Señor fue claro al recordarle: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”.

La paz que embargó a Jacob renovó sus fuerzas. ¡Podía seguir luchando!... Valía la pena.

Aplique esa Palabra a su existencia. No desista del trabajo que está realizando. Si le asiste el convencimiento que es el propósito de Dios para usted, siga firme. No renuncie. No importa cuántos obstáculos puedan levantarse. Recuerde que ganador no es quien comienza la carrera con mucho entusiasmo y renuncia en la mitad del camino, sino quien llega hasta el final, así sea el último.

Un tercer principio que aprendió Jacob fue:

Hay que permanecer en la voluntad divina

Hay varias formas de desplazarse de Buenaventura, en Colombia, hasta Lima, en el Perú. Los dos son puertos. Imagine por un instante que debe transportar una carga enorme.

Usted puede acudir al desplazamiento por tierra. Tardará en lograr el objetivo, los costos serán altos, correrá peligro de ser asaltado en carretera, deberá hacer muchas pausas en ciudades y pueblos a los que llegue y posiblemente la mercancía llegará maltratada.

Una opción rápida aunque demasiado costosa es por avión. Nada impide que llegue a Quito, a menos que la aeronave se precipite a tierra. Es cierto, la mercancía llegará en buen estado pero lo más previsible es que el valor del flete será tan alto que disminuirán los márgenes de ganancia.

Una tercera alternativa es por vía marítima. El traslado se haría de puerto a puerto. Los costos son bajos, hay altos márgenes de seguridad, la movilización es relativamente rápida y los productos llegarán en buen estado.

Le pregunto. ¿Cuál de las tres posibilidades es la más aconsejable?. “El transporte por mar”, me responderá. Y coincidimos, pero usted habría tenido la oportunidad de escoger.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Igual cuando el Señor depositó en nosotros una misión. Podemos hacerlo a la manera de Dios, a nuestra manera y a la manera del mundo. Sólo cuando marchamos en el centro mismo de la voluntad del Supremo Hacedor, tenemos asegurada la victoria.

Este principio debe llevarle a un examen juicioso de cómo está su desenvolvimiento. ¿Está en la voluntad divina?¿Obra conforme le orienta su corazón?¿Consulta qué decisiones tomar con todos los que pasan a su lado? El resultado de la evaluación permitirá que reoriente su sendero y le corroborará que es necesario hacer constantemente un alto en el camino para mirar si estamos transitando acertadamente hacia la meta.

La transparencia identifica al líder

Ya lo sabemos: Jacob era tramposo. Era una de sus muchas facetas. Quería llegar a la meta pero tomando atajos. Quien se desenvuelve así, no solo tendrá problemas a corto y mediano plazo sino que más temprano que tarde hallará un timador igual.

Y a nuestro líder experimentó esa situación. Primero, su suegro Labán lo hizo trabajar siete años por la mujer de sus sueños: Raquel, sin embargo le entregó primero a Lea aduciendo que así estilaban en la región, y después –por el trabajo de otros siete años—a Raquel. (Génesis 29: 16-30).

Con la inquietud en su corazón por semejantes tretas, a Jacob le tocó definir con Labán su salario. Tras pensarlo bastante, le pidió las ovejas manchadas de color y las oscuras (Génesis 30:31-36). Hasta allí todo estaba bien, sin embargo “Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. ”(Génesis 30:37- 40).

¿Le suena familiar esta actitud? Seguro que sí. Es el mismo Jacob de siempre. Probablemente con un poco más de barba y menos cabello, pero el mismo. No ha cambiado nada.

Es probable que le asistan no el engaño sino otros comportamientos que empañan su desenvolvimiento ministerial o secular. ¿Qué puede ocurrir? Que se estancará y siempre arrastrará la imagen de alguien en quien no se puede confiar. ¿Qué resta? Permitir que Dios trate con su existencia. El no utilizará a quienes todavía estén bajo el engaño y la mentira. No son prácticas que se estilan en el pueblo santo y, si le abre las puertas, operará los cambios que son necesarios en su existencia.

Jamás olvide que una de las pautas que aprende un buen líder es a rodear su desempeño con transparencia en todo cuanto piensa y hace.

El perdón debe primar en el líder

Llegar a una posición de liderazgo no nos otorga prerrogativas como el poder odiar y guardar resentimiento hacia aquellos que de una u otra manera nos provocaron mal. En absoluto. El perdón debe ser una característica que identifique nuestro desenvolvimiento tanto eclesial como secular.

El principio de perdonar lo debió aprender Jacob como ya lo había aplicado Esaú. Jamás imaginó que tendría que recurrir a su hermano, pero como solemos repetir en Latinoamérica “La vida da muchas vueltas y es probable quedar en el mismo sitio”. Ante lo inevitable de un encuentro, envió varias delegaciones que le prepararan el camino con el recado: “Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.”. (Génesis 32:4, 5).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Contrario a lo que pensaba, Esaú tenía un corazón que en apariencia era duro pero estaba inclinado a dejar de lado las molestias que pudieran despertarle aquellos que le ofendían.” Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.”(Génesis 33:1-4).

No puedo comprender cómo alguien puede ministrar con un corazón lleno de rencor y resentimiento hacia su prójimo. Si es su caso, llegó la hora de volver la mirada a Jesucristo y pedirle que trate con su vida de tal manera que sane las heridas emocionales y coloque perdón donde antes primaba el odio.

Recuerde que un líder que aspire llegar a la cumbre, debe estar dispuesto para que Dios aplique los ajustes necesarios en su existencia...

Capítulo 9

Los tropiezos en la vida del líder

Es necesario aprender a manejar la adversidad

La alegría del pastor Alfonso Cabrera jamás se vio diezmada pese a que, cuando saludaba a ciertos hermanos de la congregación con una sonrisa de oreja a oreja, se encontraba con respuestas frías y la expresión hosca que no hacía otra cosa que decir, sin palabras: “¿Para qué nos saluda si no queremos contestarle”.

No dudo que debió pasar malos momentos y es probable que en más de una ocasión haya sentido el deseo de no hacerlo de nuevo. Pero era el pastor. Y aquellos esperaban que los saludara; de lo contrario hubiesen socializado entre los creyentes que “El pastor no se dignaba mirarlos”.

Una situación que bien acompasa con un refrán popular en Latinoamérica: “Palo por que bogas, palo por que no bogas”, al aludir a los duros tratos de los capataces a los esclavos en los períodos de colonización, quienes buscaban el menor pretexto para descargar su ira, rencor y frustraciones en las espaldas de quienes tenían a cargo.

Igual en la vida cristiana. Siempre encontraremos personas a las que, sin haberles causado daño alguno, buscan traer problemas y ponen tropiezo a quienes son sus líderes o también a aquellos que buscan vivir conforme a las pautas trazadas por nuestro amado Señor.

Si viajamos atrás en el tiempo nos hallaremos a José, quien aprendió a fuerza de depositar su confianza en Dios, de qué manera debía enfrentar airoso el cúmulo de dificultades que surgían a su paso.

Obrar en consonancia con sólidos principios

Al recorrer las páginas de la Biblia en procura de conocer la Hoja de Vida de José, hallamos que “...apacentaba José ovejas con sus hermanos...”(Génesis 37:2 a). Hasta allí todo normal. Se desenvolvía socialmente y al igual que usted y yo, tenía una ocupación conmúltiples responsabilidades que atender. Sin embargo no compartía el desempeño amoral de quienes le rodeaban “...e informaba José a su padre la mala fama de ellos...”.(Génesis 37:2 b).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Trabajar, estudiar o tener trato a diario con personas sin principios ni valores, no implica que debemos identificarnos con su comportamiento errado y menos que estemos obligados a asimilar lo que dicen o hacen. Es uno de los aspectos que debe asumir el líder en el trabajo seglar y en el plano eclesial.

Ahora, sin proponérselo—como puede ocurrir con su vida—algunas circunstancias que rodeaban a José despertaron los celos y animadversión de sus hermanos. “Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez...”(Génesis 37:3).

¿Se da cuenta qué ocurre cuando alguien advierte preferencias alrededor? Emergen la envidia y un deseo sutil pero contundente y peligroso de causar daño a quien en la mayoría de los casos es inocente y recibe todas las atenciones.

Es un fenómeno universal. Ocurre en las empresas, en entidades académicas y también en la iglesia.

El recibir reconocimiento de su progenitor, llevó a que en la vida de José aparecieran los malos momentos porque sus hermanos “le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente” (Ver 4b).

La prudencia, esencial en el líder

Cuando hay alrededor quienes expresan animadversión hacia usted, lo menos aconsejable es compartirles experiencias exitosas. Este hecho avivará la molestia que les embarga. ¿Qué hacer? La prudencia nos recomienda guardar silencio en estos casos. Al fin y al cabo, ¿qué gana usted proclamando sus logros? Aún si guarda silencio, tales logros hablarán por si solos poniendo de relieve sus ejecutorias.

Con la mejor de las intenciones y fruto de la nobleza de José, compartía a todos lo que acontecía en su vida. “Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerlo más todavía”(Génesis 37:5).

Lo que soñaba, lo que pensaba, lo que hacía, todo se conjugaba en una sumatoria de motivos para que sus hermanos pusieran tropiezo a su desenvolvimiento(lea por favor los versículos 8 y 11).

Un hecho que cabe resaltar en este punto del análisis es que José no permitió que el resentimiento tomara forma en su corazón. Una pauta de Vida Cristiana Práctica que le invitamos a asumir: pida a Dios la prudencia y sabiduría necesarias para enfrentar exitosamente cualquier ataque producto de la envidia, que se produzca a su alrededor.

Hacer caso omiso de este principio dimensionará sin razón las diferencias que hayan con quienes le envidian hasta convertirse en un problema de impredecibles consecuencias.

Volvamos a José. Sus problemas no pararon solo en la molestia que despertaba en sus familiares. En cierta ocasión que iba camino de Dotán, en donde apacentaban ovejas, se encontró a boca de jarro con un incidente que cambió dramáticamente el curso de su historia. “Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle”(Génesis 37:18).

¿Quién sufre más? Sin duda quien guarda rencor. No solo recogerá aquello que siembra sino que además, tal actitud se reflejará en su propia salud y estado de ánimo. El veneno que acompañaba a los hermanos de José, les llevó a venderle como esclavo a un grupo de comerciantes ismaelitas que iban camino de Egipto (versículo 18). Estos a su vez lo vendieron a Potifar, oficial de Faraón, máximo gobernante egipcio.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Bendecidos para bendecir

Un hombre o mujer de Dios se convierte en instrumento de bendición donde quiera que vaya. La presencia del Altísimo nos acompaña y se reflejará en todo cuanto hagamos.

Aún en medio de la adversidad, nos permitirá bendecir a quienes nos rodean: en el hogar, en la universidad, en el trabajo y en la iglesia.

¿Dejó solo Dios a José? En ningún momento. Por el contrario, bendijo todo lo que tocaba. “Más Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio”(Génesis 39:2).

¿Un jefe o superior jerárquico difícil? No faltarán donde quiera que estemos. Sin embargo si Dios marcha con nosotros, ocurrirá lo que con José y que se reflejó en su lugar de trabajo: “Así halló José gracia en sus ojos...”(versículo 4).

Hay un texto que me parece muy significativo y lo comparto con ustedes, tomado de una versión popular: “Sabemos que Dios obra en toda situación para el bien de los que lo aman, los que han sido llamados por Dios de acuerdo a su propósito”(Romanos 8:28. Nuevo Testamento: la Palabra de Dios para todos”.

Es probable que sienta soledad. Quizá ha razonado que en medio de las circunstancias adversas, ni siquiera puede escuchar la voz de Dios. Pero está equivocado. A pesar de los densos nubarrones, nuestro Padre nos acompaña. No nos deja solos y, sin duda, no lo hará. ¿Una razón? Guardó a José en todo instante:

“...Jehová bendijo la casa del egipcio por causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo”(Génesis 39:5).

La transparencia moral en la vida del líder

Que alguien alrededor tenga un desliz moral nunca será tan cuestionado como cuando el protagonista no es alguien del común sino quien ocupa una posición de liderazgo, en la iglesia o en el plano secular.

De un evangelista internacional escuché decir que jamás se dejaba acompañar de una dama porque, señalaba: “Alguien podría tomar una fotografía y publicarla en los diarios aduciendo adulterio en mi vida”.

¿Se va a los extremos? Creo que no. Por el contrario, es una forma sensata de cuidar su desenvolvimiento. No olvide que las personas que nos rodean esperan el más mínimo error para cuestionarnos.

Una oración que no debe faltar jamás en nuestro devocional, es pidiendo a Dios la fortaleza para vencer la tentación.

José experimentó una situación crítica cuando Satanás se atravesó en su paso, poniendo un motivo de hacerle caer. “Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo, y él no quiso...”(Génesis 40:7, 8).

Las estratagemas de Satanás son tremendas; no en vano advirtió el apóstol Pedro:” Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;”(1 Pedro 5:8).

Una vez el enemigo se da a la tarea de poner tropiezos, no descansará hasta encontrar el momento oportuno para producir nuestra caída. Por esa razón es necesario permanecer tomados de la mano del Señor Jesucristo.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Observe lo que desencadenó el mal deseo de la mujer de Potifar: aprovechó un momento que consideró oportuno y "... lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en manos de ella, y huyó y salió"(Génesis 39:12).

Como consecuencia de la calumnia, el joven israelita experimentó un nuevo vuelco en su existencia: "Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel"(versículos 20, 21). Allí también se apreció lo que en casa de Potifar: por amor a José, Dios prosperó al carcelero.

El manejo de la desilusión

Algo a lo que no podemos sustraernos y menos quien está matriculado "En la escuela de Dios" camino al liderazgo, es que siempre encontraremos en el camino a los ingratos. Personas que no valoran lo que hagamos por ellos.

Su insensibilidad les lleva a sentir que, cuanto hicimos a su favor, es mínimo o no vale la pena considerarlo. Es el tipo de situaciones que debemos aprender a manejar en nuestro desenvolvimiento cotidiano.

¿Ejemplos claros? José y dos personas a las que cuidó en la cárcel. Uno era el copero de Faraón y el otro, su jefe de panaderos. Al primero le interpretó un sueño, por obra de Dios, que resultó para bien del hombre; al segundo, se le cumplió el anuncio pero en detrimento de su vida porque fue ajusticiado por orden del monarca.

A quien servía las copas en palacio, José le recomendó: "Acuérdate, pues, de mi cuando esté bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mi a Faraón, y me saques de esta casa. Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó"(Génesis 40:14, 23).

La gloria toda sea a Dios

¿Ha visto líderes que se roban toda la gloria y estando en la cumbre del éxito se olvidan de Dios y de que fue El quien les ayudó a ascender? Probablemente si. Hay pastores, obreros y hombres que parecen atribuir a sus méritos y no al poder divino, los logros que cosechan en su desenvolvimiento eclesial o secular.

Con el paso del tiempo, Faraón tuvo un sueño ¿Recuerda el incidente bíblico? Sí, está en lo correcto. Soñó con siete vacas flacas que devoraban igual número de vacas gordas y, a continuación, con siete espigas menudas que se tragaban a siete de buen tamaño y producción. La situación despertó preocupación en el gobernante.

En tales circunstancias, el jefe de los coperos le dijo al recordar su período en la cárcel: "Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño"(Génesis 41:12).

Aquí viene lo interesante. Cuando el joven hebreo fue llevado a presencia del monarca para resolver el asunto, "Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mi; Dios será el que de respuesta propicia a Faraón"(versículo 16).

Pregúntese ahora cuántas veces ha robado a Dios el lugar de primacía que le corresponde. Es probable que como líder o siervo disfrute de los momentos de reconocimiento, pero es a El a quien debemos exaltar. Nunca olvide que usted y yo somos solo eso, siervos que cumplen una misión. La honra y gloria corresponden al Supremo Hacedor.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 10

El líder se prepara para ejercer el liderazgo

Roboam fue un rey joven de la antigüedad. Joven, brillante y ambicioso. Su árbol genealógico era estupendo: bisnieto del rey David e hijo del rey Salomón. Asumió el poder cuando tenía algo más de cuarenta años, en el año 997 a.C.

¿Qué podemos decir de este joven monarca? Que estaba signado para ser un triunfador. El reino al cual iba a gobernar era sólido en el plano económico y militar. Gozaba de reconocimiento internacional y tenía enfrente una brecha para consolidarse como uno de los más fuertes en toda la historia de la humanidad; sin embargo terminó en división y fracaso.

¿La razón? El relato lo podemos leer en el primer libro de Reyes, capítulo 12, versículos del 1 al 33. Allí encontramos la respuesta: Roboam no estaba preparado para tres cosas. La primera, para asumir el poder y ejercerlo con equilibro; la segunda, para tomar decisiones oportunas, acertadas y eficaces asido de la mano de Dios, y tercera, para proyectar su reino hacia el futuro.

No se trata de un capítulo aparte en el devenir histórico, por el contrario, se repite con mucha frecuencia.

A posiciones de liderazgo llegan hombres y mujeres que no tienen la preparación suficiente, y a la incapacidad que les asiste añaden otro ingrediente: la auto suficiencia. No quieren depender ni de Dios ni del hombre y desechan todo consejo. Quien está revestido de estas dos características está condenado al fracaso.

Un líder no es pretencioso

Cuando José interpretó los sueños del Faraón, en los que además de siete años de prosperidad se avecinaban otros siete de hambruna y de miseria en el territorio, tal como lo leemos en el capítulo 41 del libro del Génesis, tenía la enorme responsabilidad de proponer una alternativa que librara a Egipto de una crisis financiera de impredecibles consecuencias, la que iría acompañada por la muerte de sinnúmero de personas.

Aunque tenía todas las posibilidades del mundo de sacar ventaja de la situación, sin mayores pretensiones recomendó al gobernante egipcio: “Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de abundancia...”(versículos 33, 34).

Además de demostrar que pensaba en el ahora y también en el mañana, José planteó un plan a seguir. No pretendió obtener beneficios personales. Sin duda, una marcada vocación de servicio.

Aquí vale la pena hacer un paréntesis. En su vida personal y en la posición de liderazgo que ejerce, ¿ha visualizado qué puede ocurrir a vuelta de seis meses, en un año o quizá en una década? Es a esta característica que llamamos visión.

¿Tiene usted visión? Es esencial que se formule este interrogante y a la vez, busque una respuesta. De ella depende en gran medida el futuro de su liderazgo.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

De plebeyo a Gobernador

José encarna la historia apasionante de un hombre que pasó de extremas condiciones de precariedad siendo plebeyo y peregrino a gobernante egipcio. Es como en el argumento de una novela de nuestros tiempos.

“El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos:¿Acaso hallaremos a otro hombre como este en quien esté el Espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay otro entendido ni sabio como tu. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernara todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tu”(Génesis 41:37-40).

De esta manera llegó a tener poder sobre todo el territorio egipcio (versículo 41), fue vestido con atuendo real (versículo 42), y le permitió emparentar con la corte faraónica (versículo 45).

El líder obra con equilibrio

Un refrán popular en Latinoamérica identifica el comportamiento de algunos líderes: “El que nunca ha tenido y llega a tener, loco se quiere volver”. Con esta frase tipifican a quienes no saben disfrutar y utilizar aquello que logran. También, arruinan lo que consiguen.

El líder cristiano o secular debe aprender a ejercer el poder. La autoridad no es imposición; se asocia más con motivación. Es comprometer a quienes nos rodean con la visión, misión y propósitos que nos asisten.

En José se manifiesta este grado de motivación a los demás y cordura en sus actuaciones.

“Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número”(Génesis 41:49).

¿Cuál era el propósito de recoger tanto alimento? Proveer para el largo período de escasez que se avecinaba: “Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre”(Génesis 41:57).

El líder frente al pasado

Hace algún tiempo vi una extraordinaria película. Se llama “El Chico” y la protagoniza Bruce Willis. ¿Por qué razón califico este filme de extraordinario? Por el mensaje que encierra.

Es la historia de un hombre que, una vez realizado como profesional, de pronto se ve confrontado con su pasado; específicamente con la infancia.

El reencuentro con el niño que lleva dentro le permitió identificar escenas traumáticas que se reflejaron en su presente. Solo de esta manera pudo encontrar el equilibrio necesario para alcanzar la realización personal.

Algo similar ocurrió con José. Las circunstancias llevaron a sus hermanos a viajar a Egipto. Las vueltas de la vida le llevaron a confrontarse cara a cara con quienes le vendieron como esclavo, años atrás: “Y José cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo:¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron”(Génesis 42:7, 8).

Algo que evidenció en su vida fue el perdón. ¿Cuál fue la razón para que tratara duramente a sus hermanos? El deseo de conocer más de los acontecimientos de sus vidas desde el momento en que se separó de ellos. Pese a su reacción, en apariencia distante, les ayudó como podemos leer desde los 42 al 48.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

No les guardó rencor, por el contrario, les perdonó y les ofreció una nueva oportunidad. “Y dijo José a sus hermanos: yo soy José;¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mi. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”(Génesis 45:4-8).

Dios premio su perseverancia. Todos los acontecimientos obraron a su favor aunque al principio no parecía que nada bueno pudiera ocurrir. Se tornó realidad en José el postulado bíblico: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”(Romanos 8:28).

Capítulo 11

Una misión específica para alguien específico

En la pantalla del televisor pasan las imágenes, primero del entorno selvático, y de fondo, la playa que lleva a un mar azul, tranquilo e infinito. Después, un acercamiento rápido de la cámara permite ver el rostro del hombre que sonríe mientras deja escapar unas lágrimas que se pierden en espesa barba espesa. Es un sobreviviente de un conjunto de doce personas que concursaron por ganar un premio de quinientos dólares.

A primera vista nadie explica el por qué de las lágrimas. Pero si usted conoce el contexto de la historia, se dará cuenta que participó junto con tres mil personas más en diferentes ciudades del país, para lograr la selección entre los aspirantes a sobrevivir a circunstancias difíciles en una isla distante. Una versión moderna de Robinson Crusoe, sólo que ahora hay cámaras de televisión por todos lados que llevan a la audiencia hasta el más mínimo detalle de cuanto ocurre en el lugar.

Los días se sucedieron con rapidez para la inmensa ola de teleespectadores que estaba frente al televisor cada noche después de las ocho. Para aquellos hombres y mujeres los días fueron excesivamente largos. No veían la hora en que terminara su odisea. Unos, para regresar tristes a casa, otros, para recibir un estímulo económico, y uno solo, para obtener la suma de dinero que lo motivó a enfrentar y sobreponerse a mil penurias.

Los realitys están tomando fuerza en el mundo entero. Millares de personas se inscriben para ser parte de las eliminatorias y selección. Hacen lo que esté en sus manos para ganar. Su más caro anhelo es participar y llegar hasta el final.

¿Imagina qué ocurriría si el llamamiento de hombres y mujeres a cumplir misiones específicas en circunstancias adversas tuviera tanta acogida? La respuesta es sencilla: el mundo no tendría problemas. Todo marcharía a las mil maravillas.

Sin embargo la realidad es otra. Si hay algo que encuentra resistencia es hacer algo, por si mismo y por los demás. ¿Ha visitado a alguien que habita zonas marginales de cualquier ciudad latinoamericana? Muchos se levantan cada día con un deseo indeclinable de sobreponerse a los problemas; una buena cantidad prefiere seguir así. No quieren esforzarse en lo más mínimo para salvar los obstáculos y atravesar el muro de las situaciones contrarias que les impiden salir adelante.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Alguien llamado a ser diferente de los demás...

Un líder es alguien distinto de los demás, así no se lo proponga. Su visión de la vida es diferente. Incluso su forma de pensar y de actuar, difiere de las concepciones que asisten a quienes le rodean. A algunos los caracteriza una perspectiva que razona y se mueve, no para el presente sino sentando bases para el futuro. Hay quienes son osados, obran midiendo consecuencias o tal vez con demasiada rapidez sin detenerse a calcular lo que podrían desencadenar sus acciones. Con virtudes y defectos, logran el cometido para el que fueron llamados, bien por sus superiores en el plano secular, o por Dios mismo, cuando se trata de alguien que sirve en la extensión del reino del Señor aquí en la tierra.

Moisés brilla con luz propia en la galería de hombres que sirvieron en un espacio específico de la historia de la humanidad. Su desempeño ejerció una poderosa influencia en los acontecimientos que rodearon al pueblo de Israel en su tránsito temporal por Egipto y su posterior establecimiento en la “tierra prometida”.

¿Qué tarea le correspondió? Aliviar la carga impuesta por los egipcios quienes “... pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.”(Éxodo 1:11-14).

No era una encomienda fácil; por el contrario, era de las más difíciles que un ser humano pueda asumir. Enfrentó problemas consigo mismo cuando quiso “hacer las cosas para Dios” pero a su manera; la incomprensión de sus congéneres a quienes buscaba liberar; la persecución de aquellos con quienes creció y en cuyo círculo real se desenvolvió por mucho tiempo, hasta llegar a una etapa crucial: el destierro.

Cuando alguien me comparte respecto a su desánimo por la situación que experimenta, no puedo menos que animarlo y caminar con él, a través de las páginas de la Biblia, hasta escenas como la de Moisés al nacer. Estaba condenado a ser un fracaso, sin embargo venció. ¡Dios estaba con él!, y eso es más que suficiente para asegurar que ningún obstáculo nos detendrá.

Por encima de la persecución

Cuando Dios escoge a alguien para que le sirva, ajusta cuidadosamente todas las condiciones que rodean su existencia para que cumpla el propósito para el que lo llamó. La orden real era que las parteras debían dar muerte a todo varón hebreo que naciera en el territorio. (Éxodo 1:15, 16). “Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.”(versículo 17). La fidelidad de estas mujeres al Señor llevó a que recibieran bendición(versículos 20, 21).

Es probable que usted haya sentido una y mil veces que va a desfallecer ante la concatenación de problemas que ponen obstáculos al desenvolvimiento ministerial que Dios le encomendó. Probablemente en el trabajo secular advierte que todo se encuentra ensombrecido. Muchos le persiguen, difaman, buscan oportunidad para hacerle tropezar y de inmediato levantar un dedo acusador en su contra. Pero aún cuando todo luzca poblado de densos nubarrones a su alrededor, no es hora de renunciar.

En momentos así, recuerde que usted sirve a un Dios de poder que está en control de todas las cosas y que si marcha en el centro mismo de Su voluntad, dependiendo de El y no de sus propias fuerzas, saldrá airoso en cualquier tormenta que enfrente. ¡Usted es un vencedor!

La historia de Moisés es muy conocida. Primero, porque está en la Biblia, y segundo, porque alrededor de su nacimiento se han escrito muchos artículos, se han filmado películas e incluso se han realizado sinnúmero de tiras cómicas. El argumento de esta novela es sencillo: nace de una

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

familia descendiente de Leví, su madre le escondió tres meses y luego lo arroja al río Nilo en una barquilla recubierta con brea. La intervención divina hace que la hija del Faraón descubra al pequeño y contrata, a la propia madre de Moisés, para que le prodigue cuidados. Ella lo cuidó hasta que fue joven y lo entregó a la corte faraónica (Éxodo 2:1-10).

Trabajando a “nuestra manera”

Hasta aquí todo ha transcurrido bajo un marco de normalidad. El problema surgió realmente cuando, al crecer y por razones que no especifica el texto bíblico, Moisés se entera de su procedencia hebrea. Confrontado por la realidad social y económica de su pueblo, sometido por aquel entonces a la dureza del trato egipcio, decidió actuar... pero lo hizo a su manera...

“En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.”(Éxodo 2:11, 12).

Dios no le hizo ese encargo, por el contrario, fue el razonamiento de humano más que la dependencia divina, lo que llevó a Moisés a pensar que así debían ser las cosas. Y cometió un grave error. Días después, cuando vio a dos hebreos peleándose e intervino para evitar que se hicieran daño, recibió como respuesta las siguientes palabras: “... ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.”(Éxodo 2:14).

Me asalta aquí una pregunta y estoy seguro que a usted también: ¿Cuántas veces obramos a nuestra manera y no conforme Dios lo dispone?¿Hemos buscado la ayuda del Señor para salir airosos en toda empresa?¿Cuáles han sido las consecuencias?

Si le ha ocurrido tal como a mi, que por avanzar conforme a mi visión y fuerzas, he chocado sinnúmero de veces para encontrarme de nuevo en el suelo, aturdido por el impacto y sin deseos de seguir adelante, entonces estoy seguro que me comprenderá.

Este sencillo hecho debe llevarnos a reevaluar de qué manera pensamos, nos movenos y actuamos. Seguramente encontraremos que es necesario aplicar muchos correctivos al desenvolvimiento; al principio será duro, pero conforme pasa el tiempo y aprendemos de los errores, descubriremos que lo más sensato fue hacer un alto en el camino, identificar en qué estábamos fallando y cambiar la ruta...

El desánimo, poderoso aliado de Satanás

Cuando enfrentamos la incomprensión, inmediatamente nos asalta el desánimo y en la mayoría de los casos, una fuerte ola de desesperanza.

Esa situación que tal vez ha vivido muchas veces, fue la que enfrentó Moisés. ¡Su propio puedo, aquél por el cual luchaba, levantaba un dedo acusador para sacarle en cara la muerte de un egipcio!

Se sorprendería al saber cuántas personas vuelven atrás en sus sueños, metas y propósitos como consecuencia del desánimo. También quedaría sin palabras al saber de cuántos pastores, obreros, misioneros y líderes no siguieron adelante porque enfrentaron la intolerancia de la congregación o por que nadie valoró sus esfuerzos.

¿Qué hacer? Seguir adelante. Nada nos puede detener. Si tenemos conciencia de haber sido llamados por Dios, es necesario que nos tomemos de Su mano y demos un nuevo paso. No fuimos llamados a la derrota sino a vencer. Esa es la característica con la que nos creó el Señor y que por el sacrificio de Jesús en la cruz, quedó reafirmada en nuestra vida.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Ahora, si volvemos a la escena, nos encontramos a un hombre lleno de incertidumbres, sobre quien pesa una amenaza de muerte de Faraón (Exodo 2:15 a). La reacción no se dejó esperar "...pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián."(versículo 15 b).

Sin proponérselo, forzado por las circunstancias, este líder en potencia entró en la Escuela de Dios, donde recibió la formación necesaria para cumplir los planes y propósitos del Señor en su existencia.

Capítulo 12

"Dios, ¿tengo las capacidades para asumir esta misión?"

Un líder frente a sus limitaciones

"¿Seré capaz de asumir ese reto?". Sin duda es la pregunta que se ha formulado muchas veces. Yo también. En general, todos. En uno u otro momento de la existencia, lo hacemos. Nos despierta temor vernos confrontados por un cambio que se avecina o tal vez, una tarea para la que consideramos que no tenemos las capacidades.

En sí el interrogante arroja resultados positivos. Nos permite evaluar hasta qué punto nos hemos preparado para asumir compromisos grandes. También pone de manifiesto nuestras falencias. Todo se traduce en puntos positivos y puntos en los que es necesario aplicar ajustes.

¿Sabía usted que muchas personas, una vez se encuentran dando vueltas a esta pregunta, se dan por vencidos sin haber siquiera comenzado a trabajar en aquello que les desafía y prefieren volver atrás, dejando incluso parte del trabajo que habían adelantado?

Cuando leemos acerca de la vida de Moisés es fundamental que aprendamos de todas las etapas por las que atravesó. En particular, su llamamiento nos pone frente a un espejo en el que probablemente nos miramos muchas veces asumiendo que tenemos limitaciones antes que valorar las enormes ventajas y posibilidades que nos asisten.

El patriarca israelita es muy cercano a nuestras vivencias. Si bien es cierto se constituyó en un gran líder, no nació así. Pagó el precio. Ese precio estuvo representado en el aprendizaje a partir de las dificultades, pero también, en aplicar ajustes una vez identificaba que un camino no era el más apropiado para alcanzar las metas propuestas.

Moisés: un líder que aprendió a esperar

El primer paso en su larga asignatura en la "Escuela de Dios", fue aprender el valor de la espera. El exilio fue el camino para que comprendiera que no todo se puede lograr inmediatamente y que hay una enorme brecha entre aquello que anhelamos y lo que finalmente se logra.

Generalmente imaginamos situaciones, con pelos y detalles, pero en la práctica las circunstancias son totalmente diferentes. Moisés no pudo liberar al pueblo israelita a su manera, por el contrario, debió huir y lo hallamos en el desierto...

¿Ha atravesado períodos de la vida en los que considera que sus metas quedaron atrás?¿Llegó acaso a sentir desánimo?¿Pensó que tal vez Dios se había olvidado de usted? Se preguntó, ¿de qué sirvió tanto esfuerzo? Si alguna de estas inquietudes le asaltó en alguna ocasión, seguramente comprenderá a Moisés.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Cuando creía que sus días terminarían escuchando el balido de las ovejas mientras que largas extensiones de desierto o quizá rocosas montañas serían lo último que vería, tuvo un encuentro personal con Dios. La espera había concluido. Igual con usted: es probable que esté a punto de rendirse y echar por la borda todos los sueños, metas y esperanzas que ha albergado por años. Cree que nada ocurrirá. Puede estar equivocado. Recuerde que, cuando estamos en el plan de Dios, cualquier cosa puede ocurrir. El llega en el momento oportuno, no cuando nosotros queremos...

En cierta ocasión, mientras cuidaba el rebaño de su suegro Jetro, llegó al monte de Roed. “Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: “¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza”(Éxodo 3:3. Nueva Versión Internacional).

Puede que en su caso específico no haya sido una zarza ardiendo sino otra señal la que utilizó el Señor para llamarle.

Escuché al Hermano Pablo, el evangelista latinoamericano que ha llegado por años a nuestros hogares con “Un mensaje a su conciencia”, mientras relataba su llamamiento a la obra misionera.

Insiste que no quería. Consideraba que aquello no era para él. Y en visión pudo apreciar un campo de algodones florecidos. Las bellotas, conforme iban pasando los minutos, tomaron formas de rostros y entendió que era los hombres y mujeres de todos los países americanos en los que no se había predicado la Palabra. De pronto uno de ellos le dijo: “Ven, compártenos la Palabra”.

Aquella imagen fue definitiva. Comprendió que aquel llamamiento al que se negaba era justamente lo que Dios quería para El.

En ocasiones el Señor nos llama de una manera inverosímil. Al fin y al cabo somos importantes delante de Su presencia, y el tratamiento es individual, único e irrepetible.

Tú eres el escogido

La idea que tenemos de un líder capaz es la misma que nos vendieron las películas o tal vez las telenovelas.

No sabemos de dónde sacó Moisés la imagen que tenía sobre las cualidades que debía reunir quien ejerciera liderazgo, pero evidentemente él no figuraba entre los elegibles.

Apenas Dios le habla desde la zarza, algo que él jamás imaginó ni siquiera pudo concebir, le compartió sus planes de liberar a los israelitas de la opresión egipcia. Inmediatamente le anuncia que los llevaría a buena tierra, fértil y próspera. Y concluye: “Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo”(Éxodo 3:6-10. Nueva Versión Internacional).

Imagínese. Moisés no alcanzaba a salir de su asombro frente a las noticias, y encima, Dios le indica que él, Mosiés, sería el encargado de cumplir la tarea. No solo se sorprendió sino que estuvo a punto de sufrir un colapso.

Tal vez ha ocurrido con usted. En el plano secular recibió noticia sobre su promoción a un cargo que jamás siquiera pensó, o en la iglesia el pastor le confirma su designación en un ministerio para el cual considera que los demás están mejor preparados.

¿Qué hacer? Generalmente alguien que experimenta una sorpresa así, se niega. Lo más fácil es decir: “No puedo”. Lo más complejo y verdaderamente valioso es decir:”Voy a hacerlo”. Lo apenas aceptable es que diga: “Voy a intentarlo”. Moisés se limitó a expresar su escepticismo: “¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?”(versículo 11).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Dios trata con nuestra vida

Es un hecho que humanamente miramos y en cierta medida nos dejamos llevar por las apariencias. Dios mira el corazón. No presta atención a lo que se aprecia a primera vista. Le interesa lo que hay dentro de cada uno. Esa es la razón por la cual, cuando llama a alguien, no mira lo que es ahora sino lo que podría a llegar a ser en sus manos.

¿Recuerda al Señor Jesús cuando llamó a los discípulos? El no reparaba en lo rustico de Pedro, lo ambicioso de Mateo o lo delicado de Juan. Veía en ellos a potenciales líderes que serían fundamentales en la tarea de extender el Reino de Dios.

En el proceso de prepararnos para una tarea, el Supremo Hacedor trata con nuestra vida. Eso fue exactamente lo que le anunció a Moisés: "Yo estaré contigo—le respondió Dios--. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía;: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta misma montaña"(Éxodo 3:11).

Dios es quien concede la autoridad

Si algo me parece apasionante en el diálogo que sostiene el patriarca con el Padre, es la serie de inconvenientes que pone de presente. Primero, esgrimió la posibilidad de que no creyeran a su misión de sacar al pueblo israelita de Egipto porque, creía, desconocerían quién lo había mandado.

"—Yo soy el que soy—respondió Dios a Moisés--. Y esto es lo que tienes que decirle a los israelitas: Yo soy me ha enviado a ustedes"(versículo 14).

Eso bastaba, pero a este pastor asombrado por su reto, no le pareció así. Desconocía o al menos no quería entender que Dios concede autoridad a aquél a quien envía.

Dios es quien provee los medios

En su rápido razonamiento sobre la forma de salirse del compromiso, Moisés salió al paso con un nuevo impedimento: ¿Qué ocurriría si no le creían?.

Dios inmediatamente le preguntó que tenía en su mano. Era una vara. "—Déjala caer al suelo—ordenó el Señor. Moisés la dejó caer al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir de ella, pero el Señor le mandó que la agarrara por la cola. En cuanto Moisés agarró la serpiente, ésta se convirtió en una vara en sus propias manos.—Esto es para que crean que yo el Señor, el Dios de tus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me he aparecido a ti...—"(Éxodo 4:3-6. Nueva Versión Internacional).

Dios mismo nos proveerá de los medios necesarios para que cumplamos la tarea cabal y exitosamente. No se preocupe por eso; preocúpese por disponerse para El.

Dios es quien concede la capacidad

Un tercer pretexto de Moisés fue su incapacidad física, específicamente en cuanto al habla. "—Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra—objetó Moisés--. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este servidor tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar"(Éxodo 4:10).

Con frecuencia Satanás nos vende la idea de que no tenemos las capacidades para desarrollar alguna tarea, bien en el plano secular o eclesial. Pero no es otra cosa que su estratagema para sacarnos del camino. Dios no busca hombres perfectos, porque quizá el orgullo los ha doblegado y no podrán cumplir su misión. Busca hombres que permitan el trato divino. Es a ellos a quienes puede moldear y a quienes usa en sus planes.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Por eso le respondió que El podría suplir esa situación. Y fue tajante: “Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debas decir”(versículo 12).

“¿Por qué a mi, por qué ahora?”

Esta frase popularizada entre quienes rehuir grandes responsabilidades, fue la que expresó Moisés como última alternativa. “Señor—insistió Moisés--, te ruego que envíes a otra persona”(versículo 13).

Hay quienes desprecian enormes oportunidades porque dimensionaron lo que creían eran sus limitaciones físicas, académicas o de liderazgo. Con el paso del tiempo se arrepienten.

El Señor tiene grandes planes para usted. Basta que se decida a serle útil. Es comprensible que sienta miedo, pero recuerde que Dios está en control de todo. No lo dejará solo. El velará por usted, y además, le ayudará a cumplir su misión...

Piénselo. Tal vez debe tomar esa decisión ahora. No tarde. Dios y el mundo le esperan para grandes misiones...

Capítulo 13

Un líder en la encrucijada

Tomar decisiones que cambien el curso de nuestra historia no ha sido fácil y seguramente nunca lo será. Decidir implica modificar cosas, hacer ajustes y reorientar planes.

Ahora sume otro ingrediente. A la complejidad de tomar una determinación acompañe un anuncio: el camino que le resta es difícil y jamás faltarán los obstáculos. ¿Le parece estimulante una situación así? Sin duda que no.

Moisés recibió instrucciones específicas del Señor para que abandonara Madián, en donde tras el exilio se encontraba cómodo con su familia, ¡para regresar a Egipto!.

“Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón de modo que no dejarán ir a mi pueblo”(Éxodo 4:21). El reto no solamente era muy grande sino que a la luz de la razón parecía no tener lógica.

Imagine por un instante la situación de un estudiante de seminario bíblico que recibe, justo cuando está cursando el último semestre, notificación de que una vez graduado debe ir a un sector rural distante de la ciudad. “No será fácil—advierte la comunicación—pero confiamos que Dios le acompañará en este propósito de plantar una nueva congregación en ese lugar. De momento se encontrará con una familia de creyentes. Son los únicos”.

Sobra decir que llegar al sitio fue traumático. Era necesario viajar cinco horas en carro por una carretera sin pavimentar que más parecía una trocha. Los cinco cristianos, pertenecientes a una sola familia, le asignaron en medio de su pobreza una habitación donde abundaban toda suerte de bichos.

Fue de parcela en parcela predicando y después de dos años y tres meses, se reunían en los cultos dominicales, treinta y dos personas.

¡Ahora sí encontraba sentido a la misión que le habían encomendado!.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Justo en esas condiciones le envían una nueva carta. Debe desplazarse a la capital para iniciar trabajo en un barrio marginal. Allí no hay ningún creyente conocido, pero la denominación desea plantar una iglesia en el sector.

¿Qué hacer? ¿Renunciar? ¿Seguir adelante? Ese es el punto crucial. Es tanto como caminar en medio de una encrucijada.

Las asignaturas complicadas en la Escuela de Dios

Cuando tenemos la firme determinación de estar en el centro mismo de la voluntad del Señor, es necesario cursar las asignaturas más complicadas. Usted lo sabe, lo ha sabido siempre y si no es así, es probable que actualmente esté aprendiendo el precio que debe pagar quien se matricula en la Escuela de Dios.

Nadie que no haya sido tratado de manera personal por el Creador, podrá aspirar a grandes misiones.

El hecho de que haya recibido una orden directamente del Supremo Hacedor, no significa que todos atenderán sus instrucciones. Así es que no manifieste extrañeza cuando aquellos a quienes enseña en la congregación o quizá en un grupo de estudio bíblico, expresan rebeldía. Es previsible. Ocurre cuando algo choca contra sus concepciones de siempre. No quieren recibir algo nuevo.

¿Comprende ahora lo que podía sentir Moisés? Su condición emocional no era la mejor. “Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y arón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas”(Éxodo 5:4).

La corte faraónica no esperaba que alguien diferente a sus magos les hablara de deidades. Y más tratándose de Moisés que había sido de la realeza y fruto de dar muerte a un egipcio, se había dado a la fuga.

Luis Sánchez, quien lidera una creciente congregación del sur de Santiago de Cali insiste en lo complicado que resulta a un ex pandillero, quizá a un ex delincuente o otrora borracho o adúltero predicar una vez se convierte a Jesucristo. ¿La razón? Quienes están alrededor desestiman sus mensajes o piensan que el cambio será transitorio. Están a la expectativa de que caigan en pecado. Sencillamente no lo pueden concebir.

En respuesta a la exhortación de Moisés, el Faraón impuso nuevos trabajos y más pesados que los anteriores a los israelitas, por aquél tiempo esclavos (Éxodo 5:5-11).

Rechazado por su pueblo

Con frecuencia recuerdo la historia de un pastor a quien le correspondió una dura tarea: plantar una iglesia en un sector popular de una ciudad. No fue fácil. Llegar con el evangelio de Jesucristo a gente sumida por mucho tiempo en las tradiciones, no hizo otra cosa que generar rechazo.

Finalmente, cuando ya tenía un buen número de congregantes, alguien se levantó en división. Lo dejaron literalmente solo y para destruir su ministerio, tres personas del liderazgo levantaron calumnias. Le tocó comenzar de nuevo.

--El día que literalmente me sacaron del templo, descubrí el enorme dolor que despierta ser rechazado por aquellos por quienes sufriste desvelos y situaciones complicadas—me dijo.

A Moisés la escena no le fue ajena. “Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían del Faraón, les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten”(Éxodo 5:20, 21).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

El impacto debió ser demoledor para el patriarca. Es probable que se preguntara si valía la pena tanto esfuerzo. "¿Qué gano yo a cambio de esta tarea?", se preguntaba mientras miraba el desierto a lo lejos.

¿Se ha preguntado acaso de qué sirven sus desvelos? Es probable. Pero recuerde como líder que, justo cuando llegan las circunstancias adversas es cuando debe volver su mirada al Señor en procura de ayuda.

En las fuerzas de Dios, no en las nuestras

El líder que permite que las cargas producto de su labor ministerial o secular se acumulen y busca resolverlas a su manera, probablemente desistirá de las tareas a su cargo o se dará por vencido con la firme decisión de no intentarlo nuevamente jamás.

¿Qué hacer en casos así? ir a nuestro Padre en procura de su ayuda, como hizo Moisés.

"Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo?¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablar en tu hombre, ha afligido a este pueblo; y tu no has librado a tu pueblo"(Éxodo 5:22, 23).

Dios no espera que luchemos en nuestras fuerzas sino en las de El. Este principio bíblico tiene aplicación tanto en nuestro desempeño eclesial como secular. Es una pauta que debemos tornar práctica. Los resultados no se harán esperar, como ocurrió con Moisés:

"Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra"(Éxodo 6:1).

Es necesario que aprendamos a desarrollar una confianza plena en Aquél que tiene control de absolutamente todas las cosas y nos puede ayudar a superar las crisis, cualesquiera que sean.

La decisión como alguien que sirve a Jesucristo y tal vez está en una encrucijada, es dejar en manos del Señor sus cargas y no dar lugar para que el desgano o la desilusión ganen terreno. ¡Usted puede lograrlo!

Cambie su concepción de "todo-lo-puedo" de quienes luchan a su manera con los obstáculos y no en las pautas y principios trazados por el Señor.

Capítulo 14

La dura tarea de subir la montaña

¿Alguna vez escaló una montaña? Sin duda descubrió que conforme salvamos la distancia que nos separa de la cima, las dificultades para avanzar y respirar son mayores. La presión, el viento y otros factores ajenos a nuestro manejo, tornan imposible desplazarnos con la rapidez que anhelamos.

La imagen de un hombre o mujer subiendo a una cumbre es la mejor ilustración sobre las múltiples tentaciones que asaltan a un líder cuando cumple una misión. Hay quienes desisten rápidamente y, así hayan andado la mitad del trecho, vuelven atrás. Otros se desaniman porque consideran que "todavía falta mucho" para llegar al punto más alto y no persisten. Un buen número prosigue la marcha pero influidos por sus compañeros, llegan a considerar que las jornadas son muy difíciles. El grupo que llega a la cresta de la montaña es reducido, sino es que solamente uno solo lo logra.

¿Ha experimentado una situación similar? Entonces comprenderá los complejos momentos que atravesaron Moisés y Aarón en el proceso de librar a los israelitas del cautiverio egipcio.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

No se desespere ¡Dios lo respalda!

Graciela Fleytas es una misionera argentina de las Asambleas de Dios asignada a Mozambique, en el África. Llegó al lugar con una y mil iniciativas que pronto encontraron resistencia. Entre ellas la creación de un orfanato y de un hospitalito.

Emprender la tarea no ha sido fácil. Por el contrario, en un mundo animista como el que habita en ese continente, problemas y obstáculos son lo que encontró a su paso. Pero no se dejó vencer. Avanzar asida de la mano del Señor Jesús constituyó la base para sobreponerse a la adversidad.

¿Qué descubrió en su ministerio? Que si Dios da la visión, el concede la provisión y asegura la bendición. Tres elementos determinantes para toda persona que asume una enorme misión. ¿Quién permitirá materializar la misión? El Señor mismo.

¿Recuerda dónde quedamos en las lecturas sobre la difícil tarea asignada a Moisés? Pues bien, sus tropiezos iniciales no fueron nada comparado con lo que vendría. Tales hechos y la forma como los enfrentó representan un ejemplo para nosotros hoy.

Los primeros versículos del capítulo 7 del Éxodo nos revelan aspectos sumamente interesantes que le invito a considerar y a aplicar en su vida.

“Toma en cuenta le dijo el Señor a Moisés que te pongo por Dios ante el faraón. Tu hermano Aarón será tu profeta. Tu obligación es decir todo lo que yo te ordene que digas; tu hermano Aarón, por su parte, le pedirá al faraón que deje salir de su país a los israelitas. Yo voy a endurecer el corazón del faraón, y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto; ¡con grandes actos de justicia sacaré de allí a los escuadrones de mi pueblo, los israelitas! Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el Señor.”(Exodo 7:1-5. Nueva Versión Internacional).

Representamos a Dios mismo

Colóquese por un instante en los zapatos de Moisés. Aquél que todo lo puede le encomendó una misión. En ningún momento le prometió que sería fácil; por el contrario, es a través de la dura experiencia de estar matriculado y cursando asignaturas en la “Escuela de Dios”, que aprendió sobre los alcances de su nueva condición.

Al decir sí al llamamiento divino, se convirtió en Su representante ante Faraón.

Moisés fue puesto “por Dios ante el faraón”. Son las credenciales del Todopoderoso las que confieren autoridad y las posibilidades para desarrollar el trabajo propuesto. No es en nuestras fuerzas, sino en las de Dios.

Quizá usted oró por un trabajo. El se lo proveyó. Hoy siente que no puede. ¿Quién respondió a sus oraciones? El Señor mismo. Es sabio y por tanto, abrirá una salida a vista suya. No está solo ni en un laberinto del que no puede salir.

¿Ejerce el liderazgo en una iglesia y siente que no puede seguir adelante?¿Todos están en contra suya?¿Enfrenta la intolerancia y la incomprensión? Es posible vencer. Usted es el representante de Dios. ¿Acaso no depende de Él? Entonces, ¿qué impide que alcance los objetivos de la misión que recibió?.

Nuestra obligación: Cumplir aquello que dispuso Dios

El Señor no necesita que le demos “una ayudadita”. El es poderoso para hacer cuanto se ha propuesto. Empujar junto a Dios no es otra cosa que poner un obstáculo atravesarnos en Su camino. Es necesario dejarlo que obre.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Dios fue claro con Moisés: “Tu obligación es decir todo lo que yo te ordene que digas; tu hermano Aarón, por su parte, le pedirá al faraón que deje salir de su país a los israelitas”.

¿Ha intentado hacer las cosas a su manera creyendo que Dios le respaldará? La advertencia del Supremo Hacedor fue clara: el patriarca debía limitarse a hacer aquello que se le había ordenado. Igual nosotros. Obediencia es una de las palabras clave para un ministerio exitoso.

Dios es quien pelea la batalla

Hace poco tiempo recibí la carta de una pareja pastoral. Fueron asignados a un territorio dominado por el tradicionalismo religioso. Llevaban varios meses predicando sin que se produzca ninguna conversión a Cristo.

“No sabemos qué hacer—decía la comunicación--. Hemos invertido buena parte de nuestro tiempo evangelizando, distribuyendo tratados, haciendo cultos callejeros. Estamos desesperados. ¿Considera que lo más apropiado es regresar a nuestra ciudad? Podríamos trabajar vendiendo algo y así restablecer nuestra vida secular”.

¿Cuál sería su respuesta? Pues le compartiré cuál fue la mía: “Quédense en el mismo lugar. Dios los llamó, Dios responderá. El hará prosperar Su obra. No luchen en sus fuerzas, luchen en las fuerzas del Señor”.

Dios es quien pelea con nosotros, tal como lo prometió a Moisés: “...y aunque haré muchas señales milagrosas y prodigios en Egipto, él no les hará caso. Entonces descargaré mi poder sobre Egipto”.

Es probable que como líder considere que ya hizo mucho y no puede más. Ha pensado en renunciar. ¿Es aconsejable? En absoluto. Cumpla lo que Dios le llamó a hacer, y si las luchas son enormes, deje que Él pelee por usted. Dios finalmente cumplirá aquello que se propuso: “Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los israelitas, sabrán los egipcios que yo soy el Señor”.

¡El enemigo se opone!

Por supuesto que Satanás y sus huestes salen al paso tratando de impedir que cumplamos la misión. Es algo apenas previsible. No es nada nuevo, por el contrario, ha sido así desde la misma creación del Universo.

Cuando Dios confió a Moisés el poder para demostrar a Quién representaba, el diablo quiso imitar todo. Y lo hizo a través de los hechiceros al servicio de Faraón: “Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y cumplieron las órdenes del Señor. Aarón arrojó su vara al suelo ante el faraón y sus funcionarios, y la vara se convirtió en serpiente. Pero el faraón llamó a los sabios y hechiceros y, mediante sus artes secretas, también los magos egipcios hicieron lo mismo: Cada uno de ellos arrojó su vara al suelo, y cada vara se convirtió en una serpiente. Sin embargo, la vara de Aarón se tragó las varas de todos ellos.”(Éxodo 7:10-12. Nueva Versión Internacional).

¿Acaso le ha ocurrido que al interior mismo de la congregación hay quienes se levantaron en su contra y pusieron en tela de juicio el liderazgo que desarrolla? ¿Enfrentó en algún momento los aires de la división en la iglesia?¿Fue blanco de ataques injustificados? Sin duda que responderá afirmativamente a uno de los tres interrogantes sino es que dice si a todos.

Satanás es astuto. Es el artífice de muchas doctrinas de error que arrastran a hombres y mujeres, alejándolos de la Salvación de Cristo. Pero lo grave es que engaña incluso a quienes están en el Camino correcto.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Al diablo hay que confrontarlo en las fuerzas de Dios. Y una estrategia eficaz es orar al Padre pidiendo su intervención, y declarando rotas las estratagemas satánicas que se levantan en contra. No olvide que usted tiene la autoridad que le confirió el Señor Jesucristo, y es necesario ejercerla...

Nunca lo olvide: el poder es de Dios, no suyo

Despierta preocupación que decena de líderes cristianos son humildes en tanto comienzan su labor. Pero una vez Dios los utiliza como instrumentos con poder y autoridad, olvidan que el poder proviene del Altísimo y no es fruto de méritos propios.

¿Recuerda las plagas con las que el Señor asoló a los egipcios? Personalmente siempre me han parecido algo extraordinario que rompió toda lógica y demuestra en Quién hemos creído.

Recordémoslas de nuevo. Son nueve plagas: de la sangre (Éxodo 7:14-25), de las ranas (Éxodo 8:1-15), de los piojos (Éxodo 8:16-19), de las moscas (Éxodo 8:20-32), de la muerte del ganado (Éxodo 9:1-7), de las úlceras a personas y bestias (Éxodo 9:8-12), del granizo (Éxodo 9:13-35), de las langostas (Éxodo 10:1-20) y de las tinieblas (Éxodo 10:21-29).

El colofón de todo fue el anuncio sobre la muerte de los primogénitos (Éxodo 11:1-10) que tuvo cumplimiento unos cuantos versículos más adelante (Éxodo 12:29-35).

El poder fue enorme. Pero era de Dios. Moisés lo entendió así y no se llenó de vanagloria. No vaya a ocurrir en su vida que confunda cuál es la fuente de poder.

Quienes incurren en este desliz, rápidamente caen. Terminan frustrados. Sus vidas se vuelven un caos y en el colmo de su descaro, echan la culpa a Dios. ¡Tremendo error! Son los orgullosos quienes desconocen el obrar divino y

Capítulo 15

Un viaje a lo desconocido

Ocurrió con Abraham. Dios le dijo: --Vete de tu tierra y de tu parentela a la tierra que te mostraré.

Igual con Moisés: --Sacarás a mi pueblo de Egipto y los llevarás a la tierra que te mostraré.

Dos escenas diferentes en espacios de tiempo absolutamente distintos, pero con un elemento común: el Señor les asignó una misión aunque no les entregó el itinerario completo del viaje. Algo así como un Rally, ¿los ha visto? Los competidores encuentran, en cada objetivo cumplido, una nueva pista que los conducirá a la meta.

Ese hecho determinada que debieron aprender a desarrollar confianza en el Creador. Esa confianza iba acompañada de varios elementos: el primero, reconocer su imposibilidad humana de poder cumplir la tarea a menos que acudieran a las fuerzas de Dios. Este es sin duda uno de los aspectos de mayor trascendencia en la vida de todos aquellos que sirven al Rey de reyes y Señor de señores.

El segundo aspecto radica en vivir el presente sin afanarse por los compromisos que vendrían mañana. En muchas ocasiones deseamos desarrollar la tarea pastoral en un solo día, nos agotamos sin razón y terminamos rendidos a la desesperanza. Cumpla su labor hoy. Si tiene forma, adelante algo de mañana, pero si solamente cumplió lo dispuesto para este día, ¡Gloria a Dios!.

Un tercer elemento interesante lo representa asumir que, si estamos en el centro de la voluntad de Dios, las cosas saldrán bien.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Por último, asumir el hecho de que Dios dará una salida cuando, en cumplimiento de la misión, encontramos grandes obstáculos a nuestro paso.

En conjunto estos principios deben conducirnos a uno que sintetiza estas enseñanzas que se desprenden de liderazgo en la “Escuela de Dios”: quien ocupa una posición relevante en el servicio de la obra, debe estar preparado para hacer ajustes a los planes.

Generalmente tenemos una visión de las cosas y sobre cómo podrían terminar. Eso forma parte del empeño equivocado de tener todo bajo nuestro control. Cuando algo se sale de las manos, entramos en crisis. De ahí que, cuando encontremos inconsistencias con aquello que esperábamos que ocurriera, antes que salir corriendo presa de la angustia, es necesario prepararnos para introducir modificaciones a los planes iniciales. Esta pauta de vida tiene aplicación en la vida secular pero también en el desenvolvimiento eclesial.

Ahora ¡Lo difícil!

Si las plagas que trajo Dios sobre Egipto desataron animadversión sobre Aarón y Moisés, mucho más el anuncio que haría días después. El Señor le mandó a alertar al monarca sobre la muerte de los primogénitos, no solo de los egipcios sino también de sus animales (Éxodo 12:29). Le debería advertir que producto de la manifestación divina, ellos le pedirían a los israelitas que se fueran cuanto antes de su territorio (vv.31-33).

¿Cumpliría usted con agrado una tarea así? Sin duda que lo pensaría dos veces; sin embargo a los hombres que Dios utiliza no les corresponde cuestionar sino obedecer.

Además, el Señor dispuso poner gracia sobre los moradores de aquél país para que dieran a los hebreos joyas y objetos de valor, lo que sin duda ni siquiera pasó por la imaginación de Moisés apenas recibió la encomienda (vv.35, 36).

Cierto día hablaba con un evangelista internacional. Su mayor sorpresa—según me explicó—era la forma como Dios lo llevaba a nuevas alturas en la tarea evangelizadora. ¿Cuál fue el secreto? Lo resumió en tres principios: obedecer a Dios, desarrollar confianza en Él y esperar instrucciones sobre el nuevo paso que debía de dar.

Cuando caminamos tomados de la mano del Creador, Él nos llevará por camino seguro. No es fácil que comprendamos lo que está ocurriendo, pero si confiamos, la paz embargará nuestro corazón.

Es similar a cuando usted viaja en avión. No cuestiona los pasos que dio el piloto al momento de emprender el carreteo de la aeronave en la pista, la carrera de impulsión y mucho menos el decolaje. Usted espera que todo transcurra dentro de los límites previsibles. Igual con Dios, él obrará para bien nuestro y el de quienes nos rodean.

¿Y ahora qué?

Dejar Egipto implicaba volver la página de un amargo capítulo en el que los israelitas estuvieron 430 años en cautividad. La salida de Rameses aquella noche, la emprendieron seiscientas mil personas que emprendían camino a la libertad (Éxodo 12:37, 38).

Ahora, ¿por qué no hicieron un tránsito rápido entre territorio egipcio y la Tierra Prometida? Porque el pueblo hebreo no estaba preparado para enfrentar los filisteos y las muchas dificultades que se iban a desprender de atravesar sus propiedades. Lo más probable es que se hubiesen desalentado (Éxodo 13:17, 18).

La pregunta natural es, ¿Adónde vamos? Usted seguramente la haría. Yo mismo me he formulado este interrogante una y mil veces cuando, andando en los caminos de Dios, he encontrado a mi paso situaciones que están por fuera de mi comprensión. Es algo que nos ha ocurrido a todos.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

En la vida secular y eclesial se conjugan este tipo de períodos de incertidumbre; cuando nos asalten, es necesario ir a Dios en oración para que nos enseñe el sendero a seguir. De algo que no podemos dudar en absoluto, es que nos enseñará el sendero más apropiado.

En el caso de los israelitas, el Señor que tiene todo cuidadosamente calculado y quien responde a nuestro clamor en procura de ayuda, les guió durante el día con una nube y en la noche, a través de una columna de fuego. De esta manera, además de emprender jornadas permanentes, tenían asegurado el hecho de que irían en el camino indicado, aquél que estaba en los planes del Altísimo.

¿Sigo adelante, me detengo o me regreso?

Imagina por un instante que va en su auto conduciendo a través de una autopista desconocida. A oscurecido y le urge llegar al poblado mas próximo. E pronto falla el sistema de luces. Y usted, en medio del camino, deja que llegue a su mente y a su corazón una pregunta que paraliza: “¿Y ahora qué hago, ¿Sigo adelante, me detengo o me regreso?”

La inquietud llegó a los israelitas cuando iniciaron el trasegar por el desierto. Dios de antemano sabía que el sendero que seguían llevaría a que el Faraón y sus ejércitos consideraran que estaban atrapados (Éxodo 14:1-4). Sin embargo no era así; todo formaba parte de los planes infinitos de nuestro amado Dios.

Es probable que en su existencia ocurran hechos que no se explica. Si tiene la certeza de estar caminando de la mano del Señor, es evidente que por medio de esas circunstancias, aprenderá algo nuevo que le servirá en su vida personal y ministerio (Romanos 8:28).

Dios mismo lo tenía definido así. “Lo hago así para glorificarme en lo que haga el faraón y a todos sus ejércitos, y para que los egipcios sepan que yo soy Jehová. Ellos acamparon donde Jehová les había dicho”(Exodo 14:4. Versión La Biblia al Día, paráfrasis).

La reacción de Faraón fue para su perdición y la de sus súbditos. Igual para quienes pelean contra un hijo de Dios, se estrellan contra un enorme muro. En todo instante el Señor es nuestro ayudador.

“Toda la caballería del faraón, caballos, carros y conductores, fue usada en la persecución. El ejército egipcio divisó al pueblo de Israel acampado en la costa, cerca de Pihahirot, frente a Baalcefón”(Exodo 14:9. Versión La Biblia al Día, paráfrasis).

Obviamente el que surgieran inconvenientes, desencadenó incertidumbre y temor entre los israelitas. Es probable que ante la inminencia de peligros o problemas a usted también lo asalte la ansiedad. Contrario a lo que muchos piensan, antes que un pecado es una reacción normal, previsible. Negarse a esas emociones genera un estado de desaliento cada vez mayor.

Cuando vengan situaciones así a su existencia, reconozca que está atravesando por un momento complejo, pero inmediatamente vuelva su mirada al Creador en procura de ayuda, la cual sin duda vendrá.

“...y se atemorizaron en gran manera, y clamaron a Jehová pidiendo ayuda”(v. 10 b).

No olvide que ante emociones que nos afectan y nos llevan a la desestabilización, es importante retomar el control depositando toda nuestra confianza en Dios. Observe que hemos utilizado varias veces la palabra confianza. Es esencial que la manifestemos en nuestra vida cuando se trata de la intervención divina. Un principio que usted debe asumir es depositar su confianza en el Todopoderoso cuando surgen obstáculos en el camino.

Asumir las responsabilidades

Algo curioso que enfrentan los líderes en el plano secular o eclesial, es que cuando algo se sale de su presupuesto mental, buscan inmediatamente a quién echarle la culpa. Y los que llevan la peor parte, en buena parte de los casos, son aquellos que están ejerciendo el liderazgo.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Moisés no fue la excepción. El pueblo se volvió en su contra. Le dijeron: "¿Nos has traído para morir en el desierto por que no había suficientes tumbas en Egipto?¿Por qué nos hiciste subir de Egipto?"(Éxodo 14:11. Versión La Biblia al Día, paráfrasis).

Un líder consciente de su compromiso, no renuncia ni vuelve atrás. "Pero Moisés le dijo al pueblo: No teman, quédense donde están y observen la forma maravillosa en que Jehová los salvará en este día. Los egipcios que ven, no los volverán a ver nunca mas. Jehová peleará por ustedes y no tendrán que levantar un solo dedo"(Exodo 14:13, 14. Versión La Biblia al Día, paráfrasis). Sobre esta base, la tarea de los israelitas era confiar en Dios y avanzar.

Dios dará la salida

Cuando vengan problemas, tenga la certeza de que Dios responderá ofreciendo una salida. Incluso, aquella que usted menos imagina. Si está caminando en el centro mismo de la voluntad del Señor, Él le mostrará qué camino seguir para salir del laberinto.

"Jehová le dijo a Moisés:--Deja de orar y dile al pueblo que marchen. Extiende tu vara sobre las aguas, y el mar abrirá un sendero delante de ti, y todo el pueblo de Israel podrá cruzarlo como en tierra seca. Yo he engrandecido el corazón de los egipcios, y ellos los seguirán, y verán como honro mi nombre derrotando al faraón, con todos sus ejércitos, sus carros y sus caballos. Todo Egipto sabrá que yo soy Jehová"(Exodo 14:15, 18. Versión La Biblia al Día, paráfrasis).

Todo cuanto hace nuestro amado Creador es perfecto. Absolutamente nada escapa a su control. Y tal como lo prometió, lo cumplió. Su ángel acompañó a los israelitas (v. 19) y empañó con densa oscuridad la distancia que separaba a los egipcios del pueblo de Dios.

Y en el momento oportuno, ni antes ni después, Él abrió el mar Rojo (v. 21) de tal manera que "¡El pueblo de Israel caminó a través del mar por tierra seca!"(v. 22). Cuando terminaron su tránsito, Dios ordenó a Moisés extender su vara sobre la inmensa masa de agua detenida a lado y lado. "Moisés lo hizo así y el mar regresó a su posición normal bajo la luz de la mañana. Los egipcios trataron de huir, pero Jehová los hizo ahogarse en el mar. El agua cubrió el sendero, los caballos y sus jinetes. Y todo el ejército del faraón que perseguía a Israel a través del mar pereció"(versículos 27, 28).

Dios cumplió en los hebreos su plan. Ellos se dispusieron, y aquello que prometió, ocurrió.

Usted inició como líder una tarea a la que no debe renuncia hasta tanto se lleve a cabo. Jamás olvide que si Aquél que todo lo puede, le llamó, Él le conducirá al pleno cumplimiento del cometido. Hay tres palabras que deberá recordar nuevamente como principios de un liderazgo eficaz: confianza en Dios, espera en Dios y perseverancia con ayuda de Dios... ¿Está dispuesto a proseguir?

Capítulo 16

Un líder frente a las murmuraciones

¿Renunciar?¡Jamás!

Una de las grandes invenciones de la humanidad fue el microscopio. Quizá usted tenga una opinión diferente y considere que la televisión, la radio o tal vez la aeronavegación representaron avances históricos de trascendencia para toda la humanidad. Sin embargo me reafirmo: considero un paso agigantado la articulación del microscopio. Ha permitido a los científicos apreciar en una dimensión mayor partículas diminutas que escapan a la visibilidad.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Ahora, vamos a la vida práctica. Hay personas que asumieron en su vida un microscopio espiritual. ¿Por qué razón? Porque los problemas, por diminutos y triviales que sean, los agigantan a proporciones descomunales. A partir de insignificancias desatan verdaderas tormentas que nada le envidiarían al diluvio universal.

Los israelitas en su salida de Egipto y, posteriormente, durante el tránsito por el desierto, tenían su propio visor. Con él agrandaban las dificultades y, automáticamente, generaban rechazo al obrar de Dios. No habían aprendido a confiar en el Señor y ante el más mínimo inconveniente, desencadenaban un huracán que sacaba a flote su condición de hombres y mujeres acostumbrados a la esclavitud, que no querían superar esa situación.

Un pueblo así fue al que debió guiar Moisés. ¿Qué hubiera hecho usted en su caso? Probablemente habría renunciado.

¿Y si algo sale mal?

¿Cómo identificamos que tenemos un microscopio espiritual en nuestras vidas? Sencillo: cuando no aceptamos que algún hecho, por mínimo que sea, marque una diferencia entre aquello que esperábamos y lo que ocurre realmente. No olvide que los seres humanos concebimos las cosas conforme creemos que deben ser, y si no acontecen como aspirábamos, nos asalta el desánimo, la desesperación y el íntimo deseo de no seguir luchando.

Moisés, un líder que se forjó con el paso del tiempo y quien compartió las expectativas que nos asaltan a usted y a mi en diferentes períodos de la existencia, sacó al pueblo del territorio próximo al mar Rojo y cuando, después de tres días de camino, atravesaban el desierto de Shur, se encontró con enormes dificultades cuando no se halló agua dulce para beber.

“Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en ellas aguas, y las aguas se endulzaron, y allí los probó...”(Éxodo 15:24, 25).

La solución: no doblegarse ante la desesperación. En su desempeño ministerial o de liderazgo, tampoco la salida a la encrucijada es volver atrás ni salir corriendo. Un verdadero líder enfrenta los malos momentos, no con temor sino con la firme convicción de que podrán superarse. Esa certeza motivó a Moisés a implorar la respuesta divina para encontrar una alternativa.

Ahora, algo más que aprendemos es que los problemas no son para siempre. “Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas”(Éxodo 15:27).

Guiar al pueblo a cosas mejores

Los líderes tienen la característica de ser motivados por una visión. No conozco la primera persona que vuelque sus esfuerzos a trabajar y trabajar sin que medie un propósito o un objetivo claro. Quien lidera, generalmente sabe a dónde quiere llegar.

Consideremos un ejemplo sencillo. Alguien establece una empresa para la comercialización de productos domésticos. Ha estudiado el terreno y conoce que la mercancía tendrá salida; sin embargo quienes trabajan a su lado, están solamente interesados en el sustento, en lo que ven. Aunque les advierte que vendrán tiempos mejores, sus inmediatos colaboradores no se inquietan más que por aquello que ven y que palpan.

Etapas así la han enfrentado todos aquellos que lideran. No es algo nuevo, por el contrario, se trata de una actitud muy frecuente.

Dos meses después de salir de la cautividad, cuando se encontraban entre Elim y Sinaí y a pocos días de haber superado el impase de las aguas amargas, surgió otro inconveniente:

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

“Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”(Éxodo 16:1-3).

La gente buscaba algo por qué protestar. ¿Ha visto creyentes así o tal vez compañeros de trabajo quienes a todo le encuentran problema? Se convierten en hombres y mujeres expertos en ver lo malo antes que lo bueno. “Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo, y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no”(versículo 4).

El Señor salió al paso con una solución. Si Él le llamó a servirle, no le dejará solo. Usted tiene Su divino respaldo. Este es un principio que debió aprender Moisés en la práctica. Justo cuando estaba más inquieto, el Señor respondía. Era tanto como si le dijese: “Esfuérzate y sé valiente, estoy contigo”.

“Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová a oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová”(versículo 8).

Dios cumplió su promesa. Por segunda vez respondía a las murmuraciones del pueblo.

¿Cuándo aprenderán?

Hay un término muy en boga en Latinoamérica que nuevamente les recuerdo. Dice: “Recibe palo porque bogas y palo porque no bogas”. Se refiere a los que polemizan y generan problemas porque sí y porque no. No tardan mucho en encontrar falencias, aunque todo luzca perfecto en apariencia.

“Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jheová, y acamparon en Refidin; y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo?¿Por qué tentáis a Jehová?”(Éxodo 17:1, 2).

Les asaltó la sed y, ¿hacia quién volcaron su frustración? Hacia Moisés. Un líder, en buena parte de las ocasiones, lleva consigo el peso del pueblo al que está guiando. Lo más complejo es que siempre recibe críticas y pocas veces una voz de estímulo por la labor que realiza. ¿Vale la pena que renunciemos? En absoluto. Usted y yo fuimos llamados a vencer, no a dejarnos vencer.

El patriarca actuó como ya se estaba acostumbrado a obrar: “Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán”(versículo 4).

Aprendiendo a delegar

Hasta aquí hemos apreciado a un líder inmerso en problemas, no porque los haya buscado sino porque el pueblo al que guiaba, era rebelde. Pero las dificultades le llevaron a un aprendizaje progresivo, lo que capacitó para que actuara con excelencia.

En particular un incidente, fruto de la visita de su suegro Jetro, le enseñó una valiosa lección. Al apreciar que todo el trabajo recaía en Moisés, el anciano le recomendó delegar. Un principio que deben asumir quienes ejercen liderazgo, bien en el plano eclesial o secular.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

“Viendo el suelo de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo?¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces”(Éxodo 18:13-17).

Fue en ese momento en que experimentó la delegación. Y dio resultado porque, hombres previamente seleccionados, comenzaron a ayudarle en sus tareas. Ese es un principio fundamental de trabajo en equipo. Ya pasó la época en que el líder hacía todo, desde abrir el templo, recoger las ofrendas, predicar, y terminar la jornada con labores de aseo.

La ingratitud contraataca

Pasados ya tres problemas complejos, surgió uno más: los israelitas se cansaron de comer el maná. “Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne...”(Números 11:1, 4).

La situación generó en Moisés una crisis, hasta tal punto que fue a Dios con amargura. Le dijo: “No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des la muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal”(versículos 14, 15).

¿Le han asaltado etapas de desesperación? Es probable que sí. Todos las hemos enfrentado. Pese a ello, es menester seguir adelante. Para lograrlo, buscamos en Dios la fortaleza y damos un nuevo paso, y luego otro más, y otro... pronto habremos recorrido un largo trecho.

Ahora, Dios respondió enviando codornices a los israelitas, pero pagaron su codicia con la muerte, como leemos entre los versículos 31 y 34.

¿Enemigos? Hasta en la propia familia

Me gusta utilizar refranes que identifican nuestra cultura latinoamericana. De paso vale la pena resaltar que son frases cortas que encierran una enorme sabiduría. Uno de ellos reza: “No hay cuña que más apriete que la del mismo palo”. Indica de manera directa, que los más cercanos son en ocasiones quienes mayores problemas nos causan.

¿Ha enfrentado una situación así como líder? Sin duda. Moisés también vivió una situación así.

“María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová?¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová”(Números 12:1, 2).

¿Cómo debió sentirse nuestro protagonista? Sin duda abrumado. Pero no estaba solo, como usted y yo tampoco lo estamos. Si Dios nos escogió para alguna tarea de liderazgo, es porque conoce quiénes somos, nuestras capacidades y lo lejos que podemos llegar si caminamos tomados de Su mano.

Producto de su rebeldía, María acarreó las consecuencias. Se vio cara a cara con la desgracia: vino sobre su cuerpo la lepra. Pese a ello, la nobleza y disposición de perdón que asistía a Moisés, intercedió a su favor: “Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora”(versículo 13).

Momentos difíciles hemos atravesado todos. Usted y yo no somos ni los únicos ni los últimos, como repetiré hasta la saciedad. ¿Cuál es el secreto para sobreponernos con éxito? Confiar en Dios cuando arrecia la tormenta. ¡Venceremos! No olvide que fuimos llamados a vencer y no a la derrota...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 17

Sembrando para el hoy y la eternidad

Charles soñó un gran sueño y lo emprendió: trabajó por muchos años con el propósito de ser un próspero empresario y salir de las penurias bajo las cuales creció. El anhelo que acariciaba desde niño era superar la crisis permanente que llevó a sus padres, y por ende, a toda la familia, a malvivir con unos cuantos pesos.

A los cincuenta y dos años cuando había terminado de pagar un préstamo grande que contrató con la banca para adquirir maquinaria, y para tranquilidad de todos había saldado la hipoteca que tenía sobre la casa, sufrió un infarto.

El mal momento llegó cuando menos lo esperaba. Si alguien, en el momento en que agonizaba, le hubiese preguntado qué era lo que tenía en mente en aquella etapa de su existencia, habría recibido como respuesta la esperanza que le embargaba de disfrutar una buena vejez. Sin embargo partió a la eternidad.

--Trabajó por años para morir cuando estaba a las puertas de disfrutar de todo su esfuerzo— murmuró la esposa al compartir la desolación que le embargaba el sorpresivo deceso.

¿Injusto? Tal vez. Es el primer pensamiento que viene a nosotros cuando revisamos el devenir de alguien que lucha por un ideal, una meta o un propósito para irse a la eternidad antes de llegar a disfrutar del trabajo realizado.

También podríamos pensar que fue injusto lo que ocurrió con Moisés. Después que partieron de los pozos de Ben Jacam a Moserá, falleció Aarón, el hermano que luchó a brazo partido para ayudarle a coronar el objetivo de entrar en la tierra prometida (Deuteronomio 10:6). El vacío debió ser enorme.

Tras mucho trasegar, y cuando habían agotado la mayoría de las jornadas que les separaba del anhelado territorio, se reunió con los israelitas. Les recordó de qué manera había obrado el Señor en sus vidas, las leyes y observancias a tener en cuenta, y las instrucciones impartidas con el mismo amor de un padre hacia los hijos que partirán a un viaje muy largo, a los cuales tal vez no volverá a ver.

La hora final

“Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés: “Sube al momento Abarim, al monte Nebo, situado en Moab, frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que doy en herencia a los israelitas. En este monte al cual subes, serás reunido a los tuyos, como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido a los suyos. Porque pecaste contra mí en medio de Israel, ante las aguas de la rencilla de Cades, en el desierto de Zin; porque no manifestasteis mi santidad ante los israelitas. Por eso solo verás la tierra desde lejos, pero no entrarás en ella, en esa tierra que doy a los israelitas”(Deuteronomio 32:48-52).

Este pasaje es uno de los más emotivos que encontramos en las Escrituras. Puedo asegurarle que si hubiese tenido el privilegio de estar en ese lugar, habría dejado escapar muchas lágrimas. No es para menos; lo que ocurría era conmovedor.

Moisés sufrió con el pueblo hebreo la sed, el calor, la angustia, la desolación, y ahora, cuando creían que todo había terminado, encuentra que la tierra por la que tanto se esforzó, sólo podría verla de lejos.

Recuerdo ahora los esfuerzos de un pastor que trabajó arduamente por dar solidez a una denominación cristiana en Santiago de Cali. Luchó contra una y mil adversidades. Entregó todo de sí. Sacrifico tiempo y lo que más amaba: su familia.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Cuando la congregación estaba en el punto más alto, el volumen de asistentes crecía y tenía muchos planes en mente, recibió instrucciones de los superiores para abandonar la ciudad e irse a otro país a plantar una iglesia. ¡Debía comenzar desde cero!.

¿Cuáles son sus expectativas?

Cuando servimos en la obra del Señor Jesucristo, debemos hacerlo con entrega total. Por supuesto, todos los obreros y líderes guardamos una carga de expectativas. Pero fijarnos en aquello que esperamos y que, posiblemente, no llegue a ocurrir, nos anticipará una frustración que no vale la pena.

Imagine los hombres que construyeron la Torre Eyfel. Ahora, por un instante trasládese a la escena. ¿Qué ve?¿Hombres preocupados porque un terremoto podría echar por tierra su obra? En absoluto. Tenían todo el deseo del mundo por ver concluida la estructura de hierro. Era su principal motivación.

Ahora traslade esta figura a su propia existencia. ¿Cuáles son sus principales motivaciones para todo cuanto hace? Sume un segundo interrogante, ¿qué ocurre si no se materializa aquello que esperaba?

Nuestra mirada debe estar puesta al frente, nunca atrás ni con nostalgia en un presente que se va.

La satisfacción del deber cumplido

Nuestro principal objetivo debe ser cumplir con aquello que nos hemos propuesto, poniendo todo el esfuerzo, así no alcancemos a ver los resultados.

Cuando leemos el capítulo 11 de la carta universal a los Hebreos, anota algo sumamente interesante al referirse a los hombres de fe: “Y todos éstos, aunque aprobados por el buen testimonio de su fe, no recibieron el cumplimiento de la promesa...”(Hebreos 11:39).

¿Puede apreciarlo? Creían y avanzaban, sin que su entusiasmo menguara, aún cuando era probable que no viesen materializado aquello por lo que estaban dispuestos a ofrendar su existencia.

Moisés llegó al final de sus días y de su misión con la frente en alto. “Entonces Moisés subió de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbra de Pisga, que está frente a Jericó. Y el Señor le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés... Y allí Moisés siervo del Señor, murió en la tierra de Moab, conforme lo había dispuesto el Señor”(Deuteronomio 34:1-5).

Usted debe sentar las bases, ser pionero, atender el llamamiento de Dios y la misión, tal como la recibió. Probablemente no recibirá la gloria ni los honores, tal vez le corresponderán a su sucesor, como ocurrió con Moisés. Pese a ello, no debe desanimarse.

Recuerde que usted y yo estamos dejando las huellas que otros seguirán, hasta alcanzar aquello que ha ocupado nuestros esfuerzos, sueños y esperanzas... ¡Adelante, termine bien la carrera que emprendió en la obra de proclamación del Evangelio!

El apóstol Pablo, en una de sus últimas cartas a los creyentes, escribió: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús... prosigo a la meta, al premio al que Dios me ha llamado desde el cielo en Cristo Jesús...”(Filipenses 3:12, 14).

Quiera Dios que tras haber cumplido nuestras asignaturas en la “Escuela de Dios” y entendido que ser líder es fácil pero tampoco imposible, cumplamos fielmente nuestra tarea...

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Capítulo 18

El líder se sobrepone a la adversidad

¿Qué impide salir adelante?

Apolinar Salcedo vio muchos atardeceres en su pequeño pueblo hasta que un accidente, a los siete años de edad, le dejó ciego. Un amigo con quien compartía juegos disparó un arma, y el proyectil impactó el rostro del muchacho.

¿Sus orígenes? Una familia sumidad en una precariedad económica considerable. Sin la capacidad de ver, enfrentando carencias económicas y confinado en un pueblo en el que difícilmente podría acceder a los avances tecnológicos ¿Cuál podría ser su futuro? Para muchos el fracaso. Sin embargo lo que para la gran mayoría de personas significaba una situación desesperada, se constituyó para Apolinar en el principal reto para vencer.

No solo concluyó sus estudios básicos y secundarios sujeto a la penumbra, sino que además se empeñó en ir a la universidad. Cursó la carrera de derecho, sobresalió como abogado, y por si fuera poca la trayectoria, llegó a ser elegido Concejal en Santiago de Cali, reelegido varias veces y por último, aspiró y ganó por amplia votación, la posición de alcalde de la ciudad.

Apolinar Salcedo llegó a ser uno de los pocos alcaldes en Latinoamérica, sino el único, pese a su condición de invidente...

¿Pudo vencerlo la adversidad? En absoluto. ¿Por qué razón? Porque tenía claro que la única salida era sobreponerse a todo cuando amenazaba con impedirle desarrollar las potencialidades de liderazgo que Dios había sembrado en su vida...

El líder cumple una misión específica

¿Qué identifica a un líder? En esencia dos elementos: el primero, saber de dónde viene, y el segundo, saber a dónde va. Quien no sabe ni de dónde viene ni para dónde va, jamás llegará a ninguna parte.

¿Se ha preguntado por qué su vida pareciera que atraviesa por un período de estancamiento que amenaza convertirse en un mal crónico? Porque en pocas ocasiones o tal vez ninguna, se ha tomado el trabajo de evaluar su vida y, tras descubrir dónde se encuentra, decidirse a trazar metas fijas que le permitan avanzar hacia objetivos concretos.

Este principio es válido en todo cuanto hagamos a nivel secular y eclesial. Pero si nos orientamos un poco más hacia el reino de los cielos, el interrogante podría derivar hacia un aspecto clave: ¿Para qué utiliza Dios los líderes? Para que cumplan tareas específicas, aun cuando en ocasiones el Señor no revele todo el plan de una vez sino progresivamente.

Nada impide que desarrolle su liderazgo

¿Quién puede asumir un papel protagónico en el liderazgo? Toda persona, sin importar su condición económica, social, condiciones físicas o nivel académico, que toma conciencia de las enormes potencialidades que Dios colocó en su vida y las pone al servicio de Dios y de la humanidad.

Hay un incidente que ilustra este aspecto que deseo enfatizar. Salí con un camarógrafo de televisión a realizar algunas entrevistas con la gente. Llevaba dos años con su cámara. Leyó superficialmente el Manual de Instrucciones pero, como era poco amigo de la lectura, a mitad de camino decidió aprender los aspectos más relevantes de la operación de aquél aparato, mediante la práctica.

Pues bien, en aquella ocasión mientras él dialogaba con otro camarógrafo, éste le explicó las posibilidades que tenía con la tecnología.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

--Por ejemplo estos dos fichas ¿las ves? Si las oprimes, aunque esté algo oscuro el recinto donde realices la grabación, dimensionará la luz y la imagen tendrá mejor resolución...—

Mi amigo se quedó mirándolo, luego a la cámara:

--¡Jamás imaginé que se pudiera hacer!—le dijo.

¿La razón? Nunca antes había utilizado esas características del equipo. No significara que no pudiera hacerlo sino que no las había utilizado. ¿Me comprende? Dios le dotó de enormes potencialidades para ser un líder, entonces ¿quién pone los límites? Usted y yo. Nosotros y nadie más que nosotros edificamos esas enormes barreras. Y nos corresponde –a usted y a mi--, derribarlas...

Dios necesita de su liderazgo

La Biblia nos refiere una situación de crisis por la que atravesaba el pueblo de Israel. Tras la muerte de un caudillo, caían de nuevo en la idolatría. A partir de entonces iniciaban un proceso de clamor que concluía con el envío—por parte de Dios—de un líder. Cuando éste partía a la presencia del Señor, se reiniciaba el ciclo: pecado – arrepentimiento – ayuda divina – pecado – arrepentimiento – ayuda divina etc.

En circunstancias así, tal como puede ocurrir hoy, el Señor llamaba a alguien específico a cumplir una misión específica, como podemos estudiarlo en el libro de Jueces. “ Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.”(Jueces 10:6-8)

La persona convocada a liberar al pueblo de Dios fue alguien que, como en el relato que sirve de abrebocas a este capítulo, nació con todas las probabilidades en contra y de quien fácilmente podríamos pensar, llegaría a ser un derrotado y jamás un triunfador...

Un líder se caracteriza por ser “esforzado y valeroso”

El hombre escogido por Dios para desarrollar sus potencialidades de liderazgo, fue Jefté. Sin embargo una rápida mirada a su hoja de vida, nos revelaría que no gozaba de las mejores condiciones para llegar a ostentar la posición de un vencedor: “Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.”(Jueces 11:1, 2).

Repasemos de nuevo todo lo que rodeaba a este hombre: primero, era hijo de una mujer de mala reputación y nació al interior, no de un hogar establecido, sino como consecuencia de una aventura en la que no primó el amor sino la pasión y el deseo. Segundo, su padre no le brindó el apoyo; en otras palabras, jamás gozó de la seguridad que se deriva de una relación afectiva padre-hijo. Tercero, enfrentaba el odio de sus hermanos. Nadie le quería.

¿Considera que alguien así podría llegar a una posición de liderazgo? Vamos, responda con el corazón y con algo de lógica. ¿Verdad que no? ¿Por qué? Porque en nuestro razonamiento podríamos aducir una situación traumática que le conducía a experimentar la derrota y la predisposición al fracaso.

Sin embargo cuando alguien está rodeado de dos características como las que apreciamos en Jefté, es decir, que era “esforzado y valeroso”. ¿Sabe qué significa eso? Que alguien con esos atributos,

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

sigue adelante aunque todo vaya en contra, y además, no le teme a los retos. Esa es la descripción más gráfica de alguien “esforzado y valeroso”.

¿Cómo se llega a ser “esforzado y valeroso”? En primera instancia y desde mi perspectiva como cristiano, dependiendo de Dios y buscando que nos ayude y fortalezca en el proceso de crecimiento espiritual y personal, y segundo, al comprender que nacimos para vencer, porque esas potencialidades las sembró el Señor en nosotros y nada nos debe detener en el proceso de alcanzar grandes metas.

¿Qué ocurrió con Jefté? La Biblia describe que:” Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.”(Jueces 11:3).

¿Se da cuenta? Incluso, en el proceso de caída, llegó a ser un pandillero. Sin embargo, aún en su condición, no perdía los dos elementos claves en s existencia: “esforzado y valeroso”.

El tiempo de sobresalir, llegará

Un líder, bien en el plano secular o en el eclesial, no busca auto promocionarse para que todos reconozcan en su vida el liderazgo. Ser líder es algo que se evidencia, no un rótulo para publicitar una condición personal.

¿Qué hacer si nadie reconoce nuestro liderazgo en el trabajo, la universidad o quizá la iglesia? En esencia dos cosas. La primera, no desesperarse. La segunda, seguir desarrollando las condiciones de liderazgo sin mayor espaviento, a la espera del momento oportuno.

Ese “día indicado, a la hora más recomendable y en el lugar más apropiado” llegó a la vida de Jefté con el paso de los años: “Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?”(Jueces 11:6-8).

Cuando se produjo la circunstancia propicia, este caudillo israelita fue quien puso las condiciones. Los papeles se invirtieron. “Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.”(versículos 9, 10).

Y, ¿cómo saber que tendremos éxito?

Ah, la pregunta que generalmente se formula quien asume una enorme responsabilidad. Si hablamos del empleado que debe comprometerse en una tarea grande, piense en que por fin todos sabrán no solo que usted sabe, sino que además puede. Este constituye el primer paso para nuevas posiciones.

Cuando se trata de un compromiso eclesiástico, debe involucrar a Dios. Igual debiera ser en el primer caso, pero hay quienes progresivamente aprenden a desarrollar su liderazgo y luego se afianzan en el Señor. Pero sin duda, El debe ocupar el primer lugar en cuanto hagamos. El constituye la garantía de que tendremos éxito.

En la vida de Jefté se evidenció este principio infalible: “...y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.” (versículo 11 b).

Al poner sus planes y proyectos en manos del Creador, leemos que: “Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón. Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. Y fue Jefté

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel. "(versículos 29-33).

En nuestro amado Dios tenemos la plena garantía de vencer. El desarrolla las potencialidades en nuestra existencia y nos hace líderes que ponen un punto muy alto en la historia de la humanidad.

¿Está dispuesto a asumir este compromiso? No olvide que asidos de la mano del Creador, podemos llegar a ser los líderes que la sociedad necesita...

Capítulo 19

Llega el final...

Cuando cursaba la formación teológica en el Seminario Bíblico de la Alianza Cristiana y Misionera, en Santiago de Cali, fui seleccionado por mi profesora de misiones, la puertoriqueña Maritza Cumba para que acompañara un grupo de estudiantes asignados a un remoto lugar del Pacífico colombiano, hasta el cual no entraban ni la señal de la radio ni de la televisión, y en donde las noticias de lo que estaba ocurriendo en el país, se recibían tres o cuatro semanas después del acontecimiento.

La experiencia sonaba extraordinaria. Por fin teníamos la oportunidad de poner en práctica todo cuanto habíamos aprendido en las largas aulas y pupitres de la institución. Sin duda estábamos rebosantes de gozo.

A nuestra memoria venían las historias que referían el desenvolvimiento de los Moravos, Guillermo Carey y Juan Wesley cuando emprendieron la proclamación del evangelio sin medir distancias ni dificultades.

Pero llegó el momento de la prueba. Cuando nos dejaron a un consiervo y a mi en el caserío miserable cuyos límites estaban representados por un mar tranquilo que se perdía en el infinito, sentimos temor.

Ver alejarse la lancha que nos había traído y con cuyo conductor pactamos vernos días después, nos causó angustia. Por un instante nos asaltó la duda de que no regresara jamás.

Cabe decir que comprobamos que existía una enorme brecha entre la teoría y la práctica. El primer día, por ejemplo, descubrí que no sabía predicar aún cuando apenas estoy aprendiendo, para ser sincero. Los principios de exégesis, homilética y hermenéutica se confundieron con el mismo enredo que producen un buen número de anzuelos guardados en una bolsa plástica. No sabía por dónde comenzar.

Cuando llegó la hora de enseñanzar a los niños, durante la escuela vacacional que realizábamos en la mañana o en la tarde, comprobé que no sabía ni un solo coro infantil. ¡Había olvidado aprenderlos en el seminario!.

Cierta noche, después de celebrar el tercer servicio religioso de la semana, llegó una familia con una mujer gravemente enferma. Temían que no pasara de aquél día. "Venimos a pedirle que ore por ella", me dijeron. Un sudor frío me recorrió todo el cuerpo. El pastor que me acompañaba no hacía sino mirar al suelo. "Ora tú por ella", le dije. "No, Fernando, hazlo tu. Tienes más experiencia que yo", respondió eludiendo el enorme compromisos. Varios pares de ojos estaban puestos sobre nosotros. Esperaban que oráramos y llevaramos al plano práctico las múltiples enseñanzas sobre un Dios de milagros, el Dios al que creíamos.

Le impusimos las manos y oramos por aquella mujer. Aunque exteriormente mostrábamos tranquilidad, dentro nos embargaba la angustia. "Obra un milagro, Dios mío", le decía

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

mentalmente al Señor. Me preocupaba que no ocurriera nada y quedara por tierra nuestro testimonio. “Ayúdanos, Señor”, insistía. ¡Dios respondió con el milagro de la sanidad!

Ver su respaldo implicó que reconociéramos nuestra imposibilidad y debilidad frente a la enorme tarea que teníamos delante.

La ocasión nos permitió entender –al pastor que me acompañaba y a mí--que los problemas que enfrentamos durante la formación, constituyen elementos esenciales del aprendizaje. Es así como se forman los líderes auténticos, aunque nosotros apenas estamos experimentando el proceso de crecimiento y ¡nos falta mucho todavía!

Leonardo Ríos, un evangelista amigo, suele repetir que las cinco “piedras lisas de arroyo” que utilizó David cuando iba a pelear con el gigante Goliat (1 Samuel 17:40), eran lisas no por accidente sino después de muchos años de haberse golpeado con otras por la fuerza de la corriente, hasta que perdieron las asperezas y llegaron a ser del tamaño necesario para colocar en una honda, y además, sin mayores protuberancias.

Así somos usted y yo cuando anhelamos servir en el liderazgo secular y para la obra del Señor Jesucristo. No será de la noche a la mañana ni en un abrir y cerrar de ojos que estaremos preparados. Deberá mediar primero el “trato especial” que nos libra de las esperezas con las cuales no podemos servirle adecuadamente.

¿Estás dispuesto para experimentar el trato especial de Dios?

Nuestro amado Dios tuvo un trato personal con Noé, Abraham, Jacob, José y todos aquellos que a lo largo de la historia de la humanidad, han servido como instrumentos para que se cumpla la voluntad del Creador y que, en nuestro tiempo, contribuyen a la extensión del reino de Dios.

Convertirse en un vaso útil amerita que nos dispongamos de corazón a experimentar el obrar de nuestro Supremo Hacedor. Siempre estaremos librando una enconada lucha entre lo que deseamos hacer, y lo que verdaderamente ocurre, es decir aquello que está en la voluntad divina.

Al respecto el apóstol Pablo escribió: “Por esto, amados hermanos, les ruego que se entreguen de cuerpo entero a Dios, como sacrificio vivo y santo; éste es el único sacrificio que Él puede aceptar. Teniendo en cuenta lo que Él ha hecho por nosotros, ¿será demasiado pedir? No imiten la conducta ni las costumbres de este mundo; sean personas nuevas, diferentes, de novedosa frescura en cuanto a conducta y pensamiento. Así aprenderan por experiencia la satisfacción que se disfruta al seguir al Señor”(Romanos 12:1, 2 La Biblia al Día, paráfrasis – SBI).

¿Comprende el alcance del texto? Allí, en pocas palabras, está marcado el proceso de un cristiano que se somete a Dios, atraviesa el sendero del “trato de Dios” hasta que, caminando conforme a la voluntad del Padre, se convierte en un instrumento útil en sus manos. Es tanto como ser las “piedras lisas de arroyo” que sirvieron a David para derrotar a Goliat.

Cumplir la tarea, nuestra satisfacción

Cuando escribió su misiva a los cristianos de Filipos, conocida como una de las “cartas del cautiverio”, el apóstol Pablo dejó sentada la satisfacción de haber puesto todo de si mismo para cumplir el propósito divino: “Con todo esto no quiero decir que sea perfecto. Todavía no lo he aprendido todo, pero continúo esforzándome para ver si llego a ser un día lo que Cristo, al salvarme, quieso fue fuera. No, hermanos, todavía no soy el que debe ser, pero eso sí, olvifando el pasado y con la mirada fija en lo que está por delante, me esfuerzo hasta lo último para llegar a la meta y recibir el premio que Fios nos llama a recibir en el cielo en virtud de lo que Jesucristo hizo por nosotros.”(Filipenses 3:12-14. La Biblia al Día, paráfrasis – SBI).

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Nuestro mayor propósito debe ser, primero, someternos al trato de Dios, y segundo, avanzar conforme a su tiempo y circunstancias, en el proceso de crecimiento personal y espiritual. De esta manera alcanzaremos el nivel de liderazgo secular y eclesial que ha estado en la mente del Señor para nosotros desde antes de la creación del mundo.

Burlas y críticas, jamás faltarán...

Quien ejerce el liderazgo tanto secular como eclesial, debe estar preparado para las burlas y críticas. Quienes están alrededor no comparten la visión—como es apenas previsible—y ese hecho no debe llevarnos a que les desechemos. Por el contrario, con diferencias de opinión y aún con persecuciones en contra nuestra, siguen siendo el prójimo.

Este fenómeno lo encontramos gráficamente ilustrado cuando el Señor escogió a Saúl como rey de Israel. Una vez lo ungió Samuel para ocupar tan privilegiado cargo de gobierno "...Saúl regresó a su casa en Gabaa se unió a él un grupo de hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado para que fueran compañeros suyos. Sin embargo, hubo algunos malvados que dijeron:-- ¿Cómo puede este hombre salvarnos?--. Y lo despreciarony se negaron a ofrecerle presentes"(1 Samuel 10:26, 27. La Biblia al Día, paráfrasis. SBI).

¿Acaso esta actitud de algunos de sus congéneres desanimó a Saúl? En absoluto. Él tenía claro que su misión provenía del Señor, de Aquél que hizo el universo, y no de los hombres.

El apóstol Pablo, quien desarrolló un extraordinario ministerio entre los gentiles, también fue objeto de burlas, críticas y persecución. Había quienes se empecinaban en desconocer que tenía una misión que Dios le había encomendado. Al respecto, él no ponía su mirada en las voces contrarias sino que avanzaba. Así acostumbró saludar a los cristianos de varias ciudades, como el que observamos en su carta a los creyentes de Galancia: "Remitentes: Pablo el apóstol (no de los hombres ni por los hombres, pues quien me llamó al apostolado fue Jesucristo mismo y Dios el Padre que lo resucitó de los muertos) y los demás crisdtianos que están conmigo. Destinatario: las iglesias de Galacia"(Gálatas 1:1. La Biblia al Día, paráfrasis. SBI).

¿No tiene credenciales para predicar?¿Acaso puede detenerle esa circunstancia? En absoluto. No estoy desestimando la formación teológica, pero creo que por esperar hasta graduarnos, muchos dejamos de aprovechar valioso tiempo para testimoniarle al mundo nuestra fe en Jesucristo y además, de compartir las Buenas Nuevas.

Vamos adelante, el Señor Jesucristo nos acompaña

Si tenemos conciencia de que quien nos llamó a servirle fue el propio Señor Jesucristo y que no estamos en la obra del reino de Dios por voluntad del hombre, debemos avanzar firmes, sin prestar oído a quienes buscan desanimarnos.

Al despedirse de sus seguidores, el Maestro les instó: "He recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer los mandamientos que les he dado. De una cosa podrán estar seguros: Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo"(Mateo 28:18-20. La Biblia al Día, paráfrasis. SBI).

Usted que nos acompañó a lo largo de estas páginas, tiene enfrente un enorme reto: desarrollar sus potencialidades para el liderazgo secular y eclesial. Esas potencialidades fueron depositadas en su ser cuando Dios lo creó. Pero debe ponerlas en práctica. No puedo asegurarle que será fácil, porque conforme dé nuevos pasos, irá aprendiendo cosas que jamás imaginó que existieran o que fueran posibles pero que son parte esencial del proceso de trato del Creador con usted.

En la medida que avance, muchas cosas irán quedando claras en su mente y en su corazón.

©Derechos reservados por el autor: Ps Fernando Alexis Jiménez . Web: www.heraldosdelapalbra.org

Al terminar de escribir este material, me asiste una enorme emoción: la de descubrir que cada día nuestro amado Dios levanta líderes en toda América, el Caribe, Africa, Europa, Asia y lejano oriente.

Cada hombre y mujer que se levantan para compartir las Buenas Nuevas de Salvación, están librando millares de almas de pasar a la eternidad alejados del Creador.

Mi mayor oración es que pueda llegar con estas páginas a todos aquellos que están por tomar conciencia de sus potencialidades para ponerlas al servicio de Aquél que hizo los cielos y la tierra y que amó tanto al mundo, que dio a su Hijo para hacernos nuevas criaturas para gozarnos en Su presencia por siempre...

¡Adelante, ni un paso atrás! Siga caminando, asido de la mano del Señor Jesucristo y recuerde siempre que “Ser líder no es fácil, pero tampoco imposible”.

Ps. Fernando Alexis Jiménez

Ministerio de Evangelismo y Misiones
”Heraldos de la Palabra”
Cali, Colombia.

Web: www.heraldosdelapalabra.org